



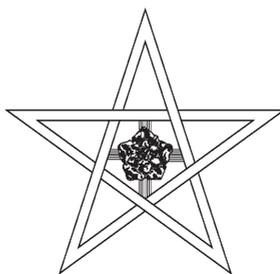
pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

Los celtas y los lugares sagrados
Irlanda – independiente, mágica, invencible
Balizas en el horizonte
El cristianismo celta
Un caballero auténtico
El Grial de la Luz
Vírgenes negras
El corazón poético irlandés de W.B. Yeats

JUL/AGO 2011

NÚMERO 4



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe

A.H. v. d. Brul

Responsable editorial

P. Huis

Redacción

Pentagrama

Maartensdijkseweg 1

NL-3723 MC Bilthoven, Holanda

e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición, administración y suscripciones

Fundación Rosacruz

Padre Rico, 8 bajo dcha.

46008 Valencia

web: www.fundacionrosacruz.org

e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

Precios de suscripciones

4,00 € por número

21,00 € año*

*gastos de envío incluidos para el territorio nacional.

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista

puede ser reproducida sin la

autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces por año en holandés, alemán, español, francés e inglés.

En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:

GI 1005-95

pentagrama

Año 33 nº 4 2011

Pentagrama 4 de este año lleva al lector hacia el mundo de los celtas que, en el curso de miles de años antes de Jesucristo, poblaron toda Europa, aunque jamás hayan formado un estado social definido o un gobierno centralizado.

Nuestro periplo a través de este misterioso tema que se pierde en la noche de los tiempos es como la visión de una pintura con numerosos colores y matices, atravesada por manchas luminosas, que se abren a vastos dominios que desvelan girones enteros de una historia secreta, de la que naturalmente no pretendemos decir aquí todo al respecto.

Lo que nos ha inspirado verdaderamente, lo encontrará en las páginas que siguen. Lo que más nos sorprende es la facilidad con la que las ideas liberadoras de los primeros cristianos encontraron eco entre los celtas en Francia, en Inglaterra y, sobre todo, en Irlanda. Como Taliesín, el último bardo del siglo V, lo entona: «Cristo, la palabra del origen, fue, desde el primer comienzo, nuestro instructor; y jamás hemos olvidado su doctrina. El cristianismo era quizá nuevo en Asia, pero jamás hubo un tiempo en el que los druidas de Bretaña no predicaran su enseñanza».

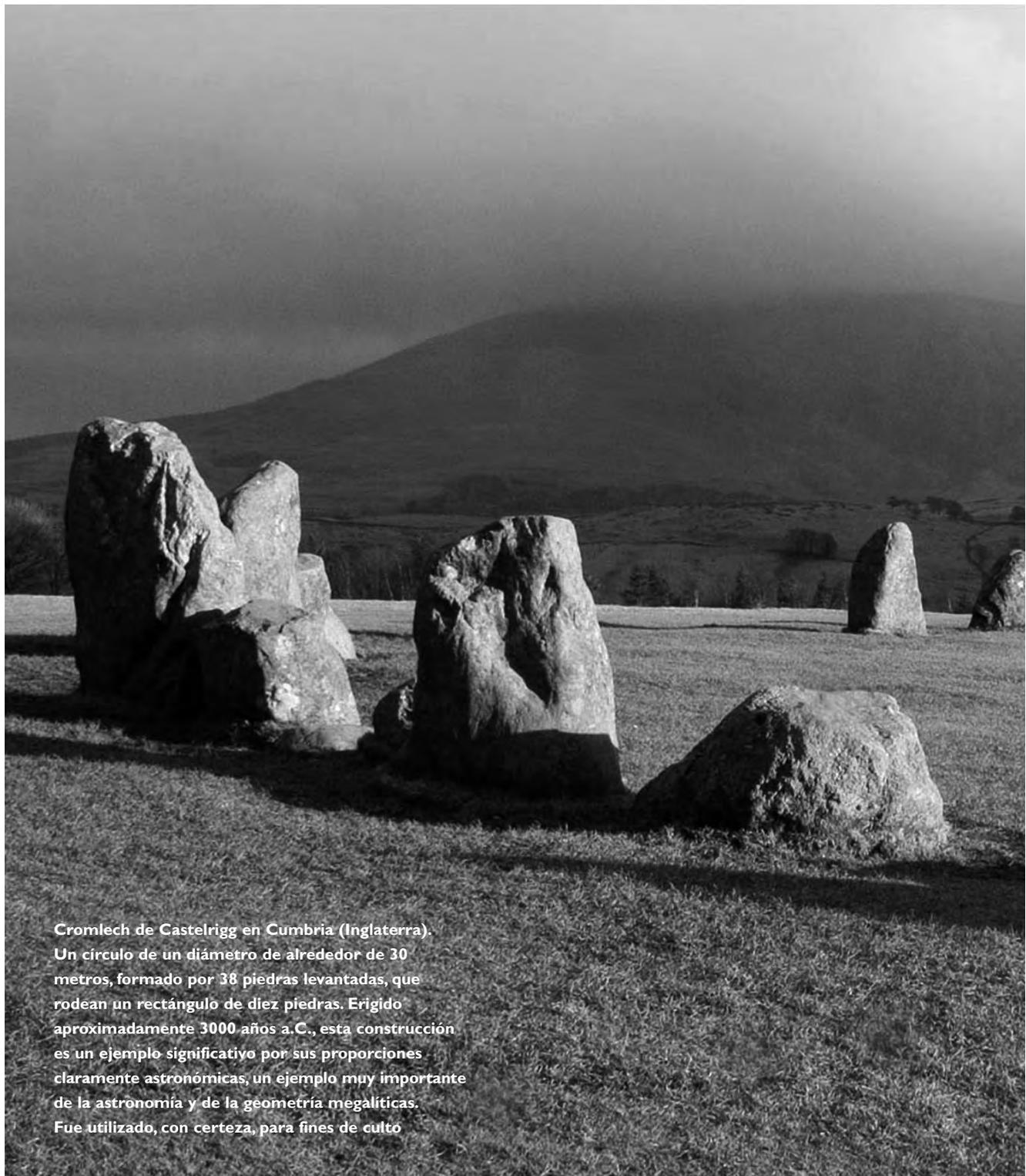


índice

- El montón de piedras del testimonio 2
- El conocimiento de los misterios
es intemporal 6
- Los celtas y los lugares sagrados 8
- Un campo donde se reflejan los valores
puros 14
- Balizas en el horizonte 18
- El cristianismo celta 21
- Irlanda - independiente, mágica,
invencible 26
- Un auténtico caballero 30
- Juan Escoto Eriúgena, un librepensador
llegado de Irlanda 37
- El Grial de la Luz
Las antiguas leyendas del Grial en la
tradicción celta 42
- El corazón de un poeta irlandés,
W.B. Yeats 48

Cubierta: representación del bosque sagrado de los druidas: grabado sacado de la ópera «Norma» de Vincenzo Bellini (1802-35). Escuela francesa. Biblioteca de la Ópera Garnier, París. Francia/Bridgeman Art Library

el montón de piedras del testimonio



Cromlech de Castelrigg en Cumbria (Inglaterra).
Un círculo de un diámetro de alrededor de 30 metros, formado por 38 piedras levantadas, que rodean un rectángulo de diez piedras. Erigido aproximadamente 3000 años a.C., esta construcción es un ejemplo significativo por sus proporciones claramente astronómicas, un ejemplo muy importante de la astronomía y de la geometría megalíticas. Fue utilizado, con certeza, para fines de culto

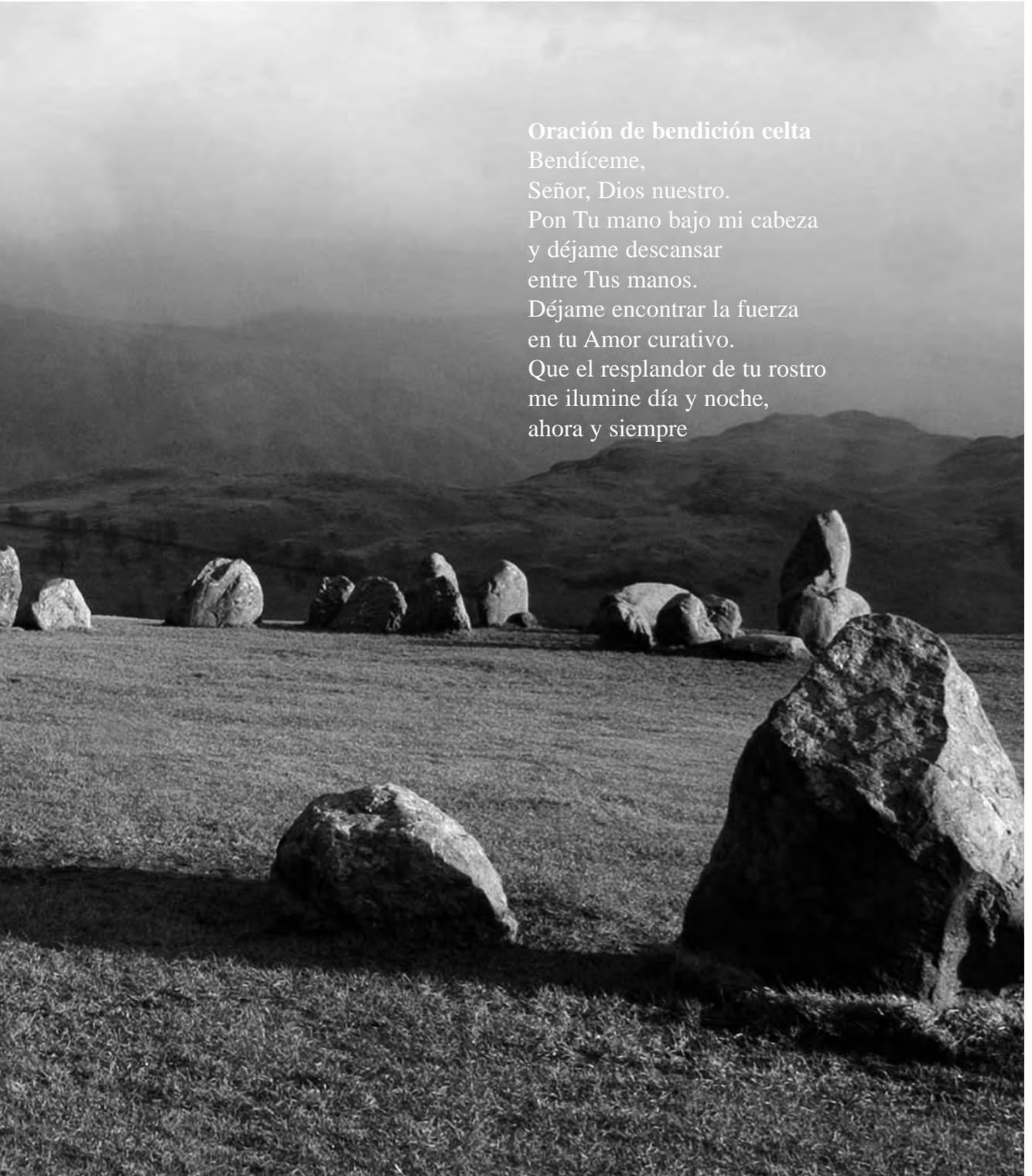
¿Un Pentagrama sobre los Celtas?

¿Ha existido alguna vez un pueblo de los celtas? ¿Y qué sabemos de Irlanda?



Oración de bendición celta

Bendíceme,
Señor, Dios nuestro.
Pon Tu mano bajo mi cabeza
y déjame descansar
entre Tus manos.
Déjame encontrar la fuerza
en tu Amor curativo.
Que el resplandor de tu rostro
me ilumine día y noche,
ahora y siempre



Hace alrededor de 11.000 años comenzó el Neolítico (edad de la piedra pulida) que aportó una serie de desarrollos revolucionarios. Incluso aunque estos desarrollos difieran mucho en las diferentes regiones, al menos tienen en común el comienzo de la agricultura y la ganadería durante este período.

«Cimerios» o «Kimerios» es el nombre más antiguo conocido para los «Keltói», los pueblos que vivían, según los griegos, en los extensos bosques y comarcas al norte y al oeste de Grecia. Los encontramos en tanto que Celtas en Inglaterra, País de Gales e Hybernia-Irlanda, en tanto que Gaélicos en Escocia y Galos en Galia, en la actual Francia.

Todos esos pueblos partieron de su país original, aproximadamente tres mil años antes de Jesucristo, hacia sus nuevas tierras en Europa, en Galia y Bélgica hasta las *insula sacra*, las islas místicas del Oeste. En el lenguaje esotérico moderno, nosotros decimos de los pueblos de este período que son «civilizaciones supervivientes» o «vestigios de culturas». Ellas, por decirlo así, debían volver a comenzar todo cuando el núcleo de su civilización original hubiese desaparecido a causa de grandes catástrofes, y el gran conocimiento característico de su origen común se perdiera.

Esos pueblos no registraban prácticamente nada por escrito, en cualquier caso nada de lo que concernía a la religión. Tampoco utilizaban metal ni clavos para la construcción de sus altares.

Representaban «el reino de piedra» que evoca la Biblia.

No conocían ninguna forma de gobierno centralizado, ninguna dirección superior, ninguna unidad económica o política. Eran autónomos en sus propios dominios, pero compartían el mismo sentimiento de pertenencia religiosa y una misma lengua, una lengua hablada en todo el continente europeo, rica en imágenes como ninguna otra. ¡Una lengua ya hablada en el paraíso, según los dichos de los escoceses!

Es justamente gracias a su lengua que los diferentes pueblos acabaron siempre por encontrarse. En la lengua se expresa el espíritu colectivo, las costumbres, los usos, los rituales. Sin embargo, como tribus, los celtas vivieron en autonomía y en libre cooperación. El pueblo y la tribu mantenían, cada uno a su manera, una unión con los espíritus de la naturaleza y las jerarquías espirituales que se mantenían en un segundo plano. Todo celta libre estaba unido de forma muy personal a lo divino, en la medida que su conciencia lo permitía. Se sentía, por decirlo así, 'integrado' en el alma del mundo, no como una personalidad perfectamente individualizada como nosotros, sino como parte integrante de un conjunto misterioso, del que él sería un factor activo.

Aquí y allí un nombre recuerda la presencia de los celtas, por ejemplo «Gálata» se encuentra en «Estambul-Gálata», Asia Menor; en «Galicia», España, en el País de «Gales», Gran Bretaña; en la «Galia», Francia.

Una lengua prácticamente desaparecida en nuestros días, que ya sólo resuena en algunos confines

Los pueblos celtas ocuparon todos los territorios de «los confines de las Tierra» (Finisterre en Bretaña, Cabo de Finisterre en España y en las Islas Británicas) hasta el Mar Negro y desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo

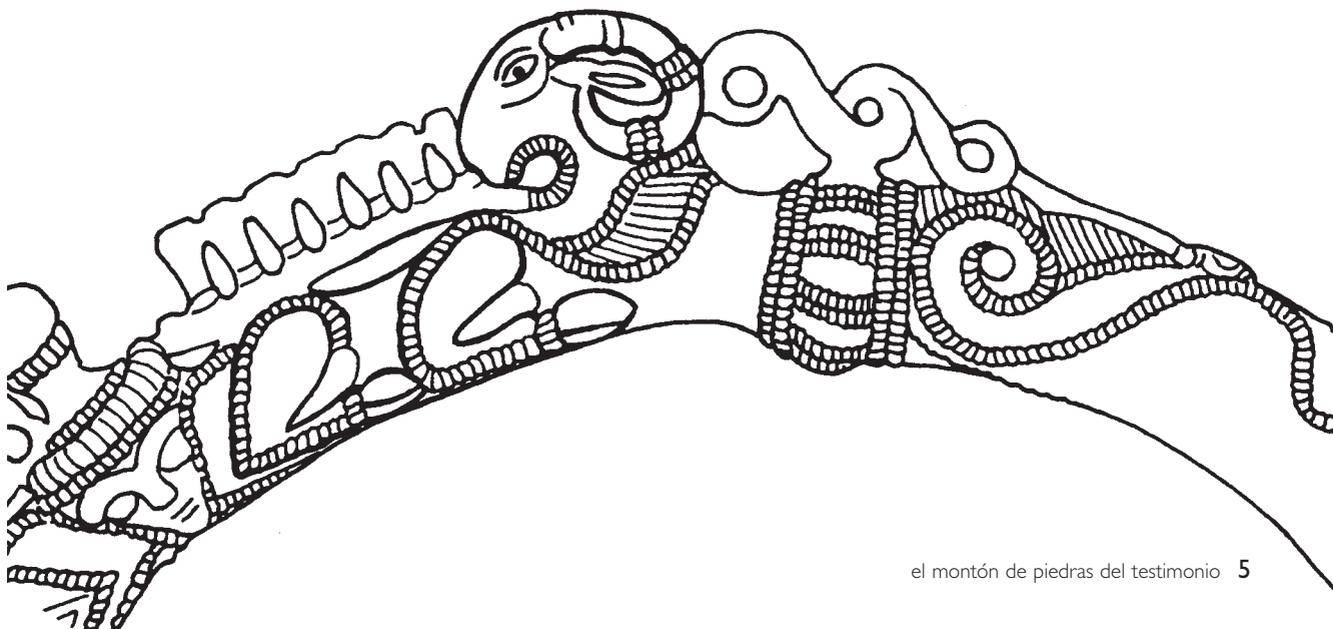
Rudolf Steiner en Penmaenwahr, País de Gales:

«Cuando escalamos la montaña, encontramos las piedras druídicas y las consideramos vestigios que dan testimonio de un esfuerzo hacia el espíritu de los tiempos antiguos, entonces podemos imaginarnos cómo, los druidas célticos de esa época, se esforzaban con ardor en encontrar el Espíritu; y cómo sólo encontrarán la realización de su aspiración cuando nosotros adquiramos de nuevo la comprensión del Espíritu.

...cuando experimentemos, a nuestra manera, el Cristo interior que viene. Al igual que Cristo atravesó primero el misterio del Gólgota, él regresará en forma espiritual pues sólo así la humanidad Lo reconocerá. Es algo que nosotros podemos sentir fuertemente en esos mismos lugares donde subsisten todavía esos excepcionales vestigios.

Rudolf Steiner, Penmaenwahr, en 'El conocimiento iniciático', 18/31 agosto de 1923

de Europa: el galés, el escocés y el irlandés, el gaélico y el bretón, vestigios de la lengua celta. El nombre germánico de los celtas era «Walones». Se encuentra esta forma en los nombres de regiones como Wallis en Suiza o Walonia en Bélgica. En el siglo III antes de Jesucristo, uno de los puntos culminantes de la civilización celta, los pueblos celtas ya vivían «en los confines de la Tierra» (desde el Cabo Finisterre en España y desde las Islas Británicas hasta el Mar Negro, y desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo). Los celtas se habían apoderado de la ciudad de Roma en el 387 antes de Jesucristo. ¡Y son ellos y no los romanos quienes fundaron ciudades como Londres, Ginebra, Estrasburgo, Bonn, Viena, Budapest, Belgrado, Coímbra y Ankara! ✪



el conocimiento de los misterios es intemporal

Paz, amor y justicia forman el fundamento del druidismo. La sabiduría es vivir y aproximarse al mundo y a los seres humanos con esta legalidad. Un saber unido a todo y a todos.

¿Cómo algo que conoció su apogeo hace cuatro mil años puede estar de actualidad?

Se dice que el gran Hu Gadarn reestructuró el druidismo hace aproximadamente cuatro mil años en el entorno de Stonehenge, que ya entonces era más antiguo. Hu, el poderoso, fue un contemporáneo de Abrahán y patriarca de su pueblo.

En las islas Británicas se encuentran numerosos vestigios de este período. En cada decena de hectáreas se puede descubrir un círculo de piedras, una galería, un monolito (menhir) o un túmulo (montículo funerario).

Si uno está allí, en esos lugares, siente el misterio, el gran enigma le invade. Uno siente que debería tratarse de lugares de curación y que al mismo tiempo servían seguramente a objetivos religiosos. El tiempo lo disuelve todo. En ellos, a menudo, tuvieron lugar importantes acontecimientos; allí se siente que «la curación» y «el conocimiento de Dios» no están separados, y el límite entre el mundo ordinario y el otro mundo es relativamente tenue.

Un druida es un iniciado en la sabiduría de los misterios. La palabra «druida» proviene de la raíz indo-europea «vid», que se encuentra en los «Vedas» de la India, en la palabra sánscrita *vidyâ*, que significa «conocimiento». Un druida preservaba cuidadosamente los secretos y transmitía sólo oralmente sus enseñanzas y su saber. En todo, veía la colaboración de los «tres», de la Trinidad de la creación.

Nos encontramos cerca de un círculo de piedras; solos en medio de las silenciosas piedras. La sabiduría de los misterios es eternamente joven, intemporal. ¿Podemos escucharlo de nuevo?

«¡Dis o Duwa (=Thau) es el nombre del triple Dios único!

¡Bel o Beli Mawr es la gran Luz creadora!

¡Taran es el guardián!

¡Yesu o Hesus, el salvador que vendrá!

Todo está compuesto por tres. La triple unidad forma la vida, cada existencia:

padre,

luz,

espíritu.

Tres cualidades resplandecientes de sabiduría:

amor,

verdad,

valor.

Tres cosas que encuentran su raíz en las tres unidades originales:

toda vida,

todo bien,

todo poder.

Los tres fundamentos del druidismo:

paz,

amor,

justicia.

Tres cosas loables en el ser humano:

calma,

sabiduría,

benevolencia.



¡Los druidas conocían la energía luminosa del nombre de Hesus o Yesu! Y es justamente el aspecto salvador el que hace que ellos pudieran acoger de todo corazón una nueva revelación que Jesucristo trajo como mensajero del mundo solar. El roble era el árbol sagrado de la divinidad y el muérdago, con sus tres bayas blancas, representaba la trinidad, y más concretamente Yesu, la Luz; puesto que Él, la fuerza de Luz, hace de dos uno y abolió la división. El druidismo esperó, sin duda alguna, el nuevo impulso de la Luz: el Cristo. En la trinidad druidica, Hesus es «el recreador del

La gruta de Fingal se sitúa en la isla desierta de Staffa (Escocia), próxima a las Hébridas. Esta gruta, que se relaciona fácilmente con los celtas, inspiró a poetas y músicos románticos, como Mendelssohn, quien compuso su célebre «obertura de las Hébridas», y William Turner que pintó «Staffa, la gruta de Fingal»

futuro». Así, con la adopción del cristianismo, el Sol fue unido al misterio de la resurrección.

Es un saber que ha desaparecido pero que todavía dormita profundamente en la superficie de la conciencia. ¡Uníos, como ellos estaban unidos!
¡Olvidad el tiempo, el miedo, las inquietudes!
¡Escuchad las primeras palabras! Esto dormita en muchos seres humanos y espera el despertar de una multitud en el nuevo tiempo.

El tiempo vierte tantas lágrimas, ahora que el intelecto ya no sabe casi nada de la sobriedad, de la honestidad, de la elevación de los círculos de piedra, de la razón por la que ellas son colocadas así, notablemente alineadas, y de manera que concentren la energía de todas las personas presentes. Pero nosotros aspiramos a este saber y con nosotros innumerables más: estar íntimamente unidos a la creación, a la libre unión con el Espíritu y con la propia autonomía, los tres puntos de esenciales de los Keltói.

Cristo, la Palabra del Comienzo, era desde el primer momento nuestro Maestro y jamás olvidaremos su enseñanza. Quizá en Asia el cristianismo era nuevo, pero jamás ha habido un tiempo en el que los druidas de Britania no celebraran esta enseñanza. ✪



los celtas y los lugares sagrados

Al contrario de lo que muchos piensan, los celtas y los druidas no edificaron templos y, no conociéndolos, tampoco los usaron. En ninguna parte de las antiguas leyendas galas o irlandesas se hace mención de edificios que hubiesen servido de templos. Las fuentes griegas y romanas no citan ningún templo galo que hubiese podido existir antes de la conquista de esos territorios por Julio César.

LOCI CONSECRATI Los celtas y los druidas no construían templos, que por otra parte no conocían. En las historias antiguas del país de Gales o de Irlanda, no se encuentran indicaciones que conciernan al uso de los templos. Las fuentes griegas y romanas tampoco relatan nada sobre templos gaélicos anteriores a sus conquistas. Pero existían lugares donde se veneraban a los dioses. Los textos latinos hablan a este propósito de *loci consecrati*, de lugares consagrados. Dión Casio, un historiador romano de origen griego (164 a ±235), autor de 80 obras sobre la historia romana, ha dado una descripción detallada de la revuelta celta bajo el reinado de su reina Boudica en 60-61. Este historiador utiliza el término *nemus* que designa un jardín o un calvero rodeado de árboles. Esto nos conduce a los celtas entre quienes se encuentra el *nemus* en las palabras *niam* gaélica y *nenv (nan)* bretón. Los espacios sagrados celtas eran llamados *nemetón*.

Después de las guerras de los galos (del 59 al 53 antes de nuestra era), aparecieron templos cuadrados consagrados a los dioses romanos. Sin embargo, éstos nada tienen que ver con la sabiduría religiosa de los druidas. En Irlanda, país que los Romanos jamás pudieron ocupar, no se encuentran templos. Todas las ceremonias tenían lugar en la cima del «tumuli» (lugares elevados), o en los bosques. La madera era utilizada para realizar construcciones de todo tipo.

Los vestigios megalíticos que son los dólmenes y las alamedas cubiertas (galerías de piedras), esos

lugares de morada de las divinidades de los irlandeses jamás han sido lugares de adoración; por el solo hecho de que esos lugares estaban ocultos, completamente recubiertos de vegetación y, por consiguiente, desconocidos por los pobladores de entonces. Esos vestigios son testimonios de otro mundo, de una civilización megalítica que se remonta más allá de todo lo que relatan nuestros historiadores, en resumen, muy anterior a los celtas. La investigación contemporánea comienza lentamente a saber más al respecto de esos vestigios de piedra que se encuentran diseminados por todas partes en nuestro mundo.

NEMETÓN Según Lucio (39-65), ese concepto céltico de *nemetón*, derivado de la palabra *nenh (nemus)*, no está unido tanto a un espacio físico como a un espacio simbólico en el que se sobreentiende la existencia de un «centro». Puede tratarse tanto de una situación geográfica como de un instante temporal o de una persona que se distingue del resto de la comunidad. Los celtas estaban convencidos de que no tenía ningún sentido poner a los dioses como en una jaula. ¡Opinaban que el ser humano libre se abre a las energías de los dioses, o de una divinidad, con vistas a una interacción! El *nemetón* era el lugar y el momento donde se producía el encuentro santo en forma de una poderosa *emisión o influjo* de energía. Los alrededores de las fuentes también eran lugares donde podía producirse el contacto con *Nem* (el cielo) y donde eran captadas energías vitales concentradas, originarias de la Tierra o del Cosmos. Un lugar conocido era la fuente de Baranton (*Bel - enton*).



Carreg Samson. Esta cámara funeraria neolítica de Pembrokeshire (País de Gales), en otro tiempo recubierta (parcialmente) de arena y piedras, se eleva solitaria en una bahía. Tres de las siete piedras alzadas soportan una enorme losa de varias toneladas.

En un círculo druídico, el altar llevaba el nombre de ‘cromlech’, piedra de adoración. Y una piedra hueca, al lado del altar, servía de copa y recibía la ‘pura’ agua celeste

Bel, Belenos o *Beli Mawr* era, para los celtas, el nombre del dios de la luz radiante, del fuego del Sol, de la purificación. ¡Una fuente como la de Baranton en el bosque de Paimpont es, pues, un espacio de Luz, de curación, de Bel!

Sin embargo, es importante remarcar que son los seres humanos conducidos por su intuición quienes determinan el lugar. Un *nemetón* es siempre actual y no se encuentra fortuitamente. ¡Ni qué decir tiene que tales lugares siempre eran elegidos con total conciencia por los druidas, que eran capaces de conectar su intuición sobre sus conocimientos profundos de la naturaleza y de las fuerzas del cielo!

Contrariamente a lo que algunos pretenden, la elección de estos lugares no tenía nada que ver con intentar escapar de los romanos.

DESIERTO – DYSERT Lo que precede también se puede aplicar al concepto de *desierto* que, entre los primitivos cristianos, ocupaba un lugar particular. Desde la introducción del mensaje del evangelio, se observa que, en las ciudades griegas y romanas, algunos círculos (filosóficos o religiosos) tenían tendencia a alejarse de la naturaleza. Sin embargo, los primeros cristianos experimentaban una necesidad vital de intercambios con la

naturaleza, porque esto les daba una experiencia fuerte de la unidad de la creación; razón por la que se iban al *desierto*, un espacio donde las actividades humanas no les invadían. Regresar a la naturaleza y unirse a ella, es lo que buscaban los anacoretas cristianos. Dado que éstos vivían principalmente en comarcas áridas, nos hemos hecho una imagen errónea de ellos. Más tarde, el cristianismo romano deformó el concepto del desierto. Los monjes de la Edad Media que erigían sus monasterios en lugares calmos, en la proximidad de establecimientos humanos, seguían el ejemplo de los eremitas bretones y británicos que, desde el siglo I, buscaban tales lugares. Estos últimos seguían todavía los pasos de los druidas, los cuales jamás habían roto el lazo con la naturaleza. La palabra *dysert* se encuentra en ciertas denominaciones de abadías de Irlanda.

Los lugares de reunión druídicos tenían la forma de un círculo o de un orbe. Siempre abiertos en la parte superior y en los lados, simbolizaban la bóveda celeste por su forma. El metal y las armas no eran admitidos en esos lugares. El círculo druídico contenía un altar llamado *cromlech* (piedra de adoración) junto al cual había una piedra hueca

que servía como cuenco para el agua virgen y santa recogida directamente de la lluvia. Ningún culto podía realizarse antes de la salida del Sol ni después de su ocaso. Para simbolizar el eterno ciclo de la naturaleza el lugar era circular. Incluso se aplicaba una función simbólica a las vías de acceso. Se ha descubierto un camino con siete mil metros de longitud.

ESCUELAS SUPERIORES CELTAS Diodoro de Sicilia (90-21) es el autor de una historia del mundo en cuarenta volúmenes donde se menciona esto: «Entre los galos y los británicos, hay filósofos y teólogos muy estimados llamados druidas. Éstos son los guardianes de un largo saber concierne a todas las ciencias de la época». Siglos antes de la era cristiana, las islas británicas contaban con decenas de *universidades* druídicas que albergaban numerosos estudiantes. La religión, el derecho y la ciencia estaban reservados a este grupo de druidas muy desarrollados. ¡Para asimilar toda la sabiduría druídica y todo lo que comportaba, era necesaria una media de veinte años y, además, un cuerpo etérico fuerte y sano que pudiese asegurar una memoria perfecta!

Por otro lado, algunas fuentes griegas y romanas resaltan que personas nobles y ricas de Atenas y de Roma enviaban allí a sus hijos a estudiar derecho, ciencias y religión. ¡Además, Platón defendía que departamentos importantes de la filosofía griega eran originarios de Occidente! Aunque numerosos autores, entre los antiguos de Grecia y Roma, no comprendían las enseñanzas druídicas,

sus escritos contenían siempre alabanzas, y ninguna otra cosa, con respecto a la ciencia y la sabiduría de los druidas. Estos autores relacionaban el saber de los druidas con las enseñanzas de Pitágoras. ¡Incluso había entre los antiguos, autores que, partiendo del hecho de que Pitágoras había recibido enseñanza de los druidas, suponían que Museo, Orfeo y Pitágoras eran druidas!

LA ENSEÑANZA DE LA TRIPLE-UNIDAD

Según Julio César, «Los druidas hacen de la inmortalidad del alma la base de sus enseñanzas. Consideraban que en ella se encuentra la principal motivación para una vida virtuosa».

La unidad de lo divino era la esencia del druidismo, una unidad que era una trinidad. «*Hesus*, *Tarán*, *Bel* eran nombres para una sola divinidad; los druidas sólo reconocían un único dios», nos enseña Procopio de Cesárea (+530).

Los druidas conocían el llamado «gran secreto» comunicado oralmente de una generación a otra: la enseñanza de la triple-unidad. Para esclarecer este principio, idea fundamental de las triadas, a menudo utilizaban un árbol. Elegían un roble que tenía dos ramas bastante horizontales que, a grosso modo, proporcionaban la forma de una cruz. En la rama de la derecha, tallaban el nombre de *Hesus* (o *Yesu*, fuerza); en el tronco, el nombre de *Taranis* (sabiduría); en la rama de la izquierda, *Belenus*, que significa Luz y también Amor. Siglos antes de la venida del Cristo existía esta triada celta. Además, en lo alto del tronco, grababan el nombre de la divinidad *Tau* o *Thau*.



La famosa caldera de Gundestrup, encontrada en Dinamarca, está adornada con figuras celtas rituales, pero de hecho es una obra de origen tracio. La copa sería un encargo de los escordiscos celtas, rama que en el 120 a.C. hizo irrupción en los territorios del Danubio medio

«Elevad vuestras cabezas y abrid vuestras puertas, portales eternos, y el soberano de la gloria entrará. ¿Quién es ese soberano de la gloria? Yesu el poderoso, él es el soberano del honor».

Los druidas eran quienes enseñaban a los jóvenes, como escribió Julio César: «Los jóvenes vienen en gran número hacia ellos para aprender y para rendirles gran homenaje. Muchos de ellos vienen voluntariamente, pero otros son enviados por sus padres». Contrariamente a lo que pretendía Plinio el Viejo, la palabra *druida* no está emparentada con la palabra griega que designa

roble. *Druida* viene de la antigua palabra *druwide*, del latín *videre* y del griego *idein*: ver. En sentido literal, *druidas* significa «los que ven lejos» o «los que saben mucho». En lengua celta se enlaza el término que significa *ciencia* y la palabra *árbol*. La raíz indoeuropea *wid* está estrechamente emparentada con la palabra gala *vidu*, árbol.

Entre las palabras celtas para designar *saber* y *bosque* existe un lazo, una conexión. También encontramos una correspondencia entre, por una parte, el saber y, por otra, la experiencia mágico-religiosa en relación con los respetables árboles

En el año 43, el emperador Claudio invadió Bretaña y arrasó las universidades druídicas

ancestrales. Esto no es tan sorprendente si pensamos en el Árbol del Conocimiento, que se encuentra en las tradiciones de todos los pueblos. Los druidas eran seres humanos que poseían el conocimiento y a la vez hombres de los árboles, seres humanos, que conocían la naturaleza, enseñaban en lugares abiertos y sagrados y allí realizaban sus actos rituales.

EL PODER DE LA MEMORIA Según César, reflexionaban en relación a las estrellas y a sus movimientos, sobre las dimensiones de la Tierra y de las tierras, la naturaleza de las cosas, el poder de los dioses, temas que transmitían a los jóvenes. La instrucción se hacía únicamente de boca a oreja. Los druidas tenían dos razones para desconfiar de los escritos. Por una parte, no valoraban que sus enseñanzas fuesen hechas públicas; por otra parte, querían prevenir el error de que sus estudiantes se imaginaran conocer algo por el solo hecho de poder ponerlo por escrito mientras que descuidaban su memoria; es una de las razones de tantos años de enseñanza. Pero la razón más importante para explicar por qué el tiempo de los estudios era tan largo, era que se esperaba de los jóvenes que se hiciesen hombres independientes, libres y maduros para poder, a su vez, difundir esta sabiduría.

Un *druida* explicó al filósofo griego Luciano de Samosata (120-180) lo siguiente: «Nosotros no unimos la elocuencia a Hermes, como ustedes hacen, sino al poderoso Hércules...

Creemos que Hércules era un sabio que, por la fuerza de su elocuencia, fue capaz de realizar todo lo que hizo y, por la fuerza de su convicción, de vencer todos los obstáculos. Sus flechas rápidas, en mi opinión, no eran otra cosa que sus palabras aguzadas y bien dirigidas para atentar contra el extravío del alma, para impedir falsas concepciones, eran «palabras aladas» como usted mismo dice».

En el año 43, el emperador Claudio ordenó invadir Bretaña y arrasar las universidades druidas. Los institutos y las bibliotecas debían ser destruidos y fue hasta el senado romano para proponerles que se privara de vida a quienes confesaran la religión druídica. Después de lo cual, «fueron numerosos los que se precipitaron hacia los puertos para huir hacia otros países en busca de libertad».

Finalmente, el imperio y la iglesia de Roma socavaron totalmente la influencia de los druidas, hasta eliminarla. No obstante, mientras tanto, pudo efectuarse la fusión notable entre el druidismo orientado hacia la Luz pura y el cristianismo primitivo puro todavía intacto que ya penetraba en Europa occidental en el año 50. 🌐

un campo donde se reflejan los valores puros

Cada pueblo tiene sus santuarios, a menudo edificados en lugares calificados de santos, en particular en las intersecciones de las corrientes telúricas. La literatura que trata de los celtas y de los druidas en general y de Irlanda en particular, contiene una multitud de indicaciones de lugares notables desde ese punto de vista. Pero, con precisión, ¿qué es un santuario, un lugar santo?

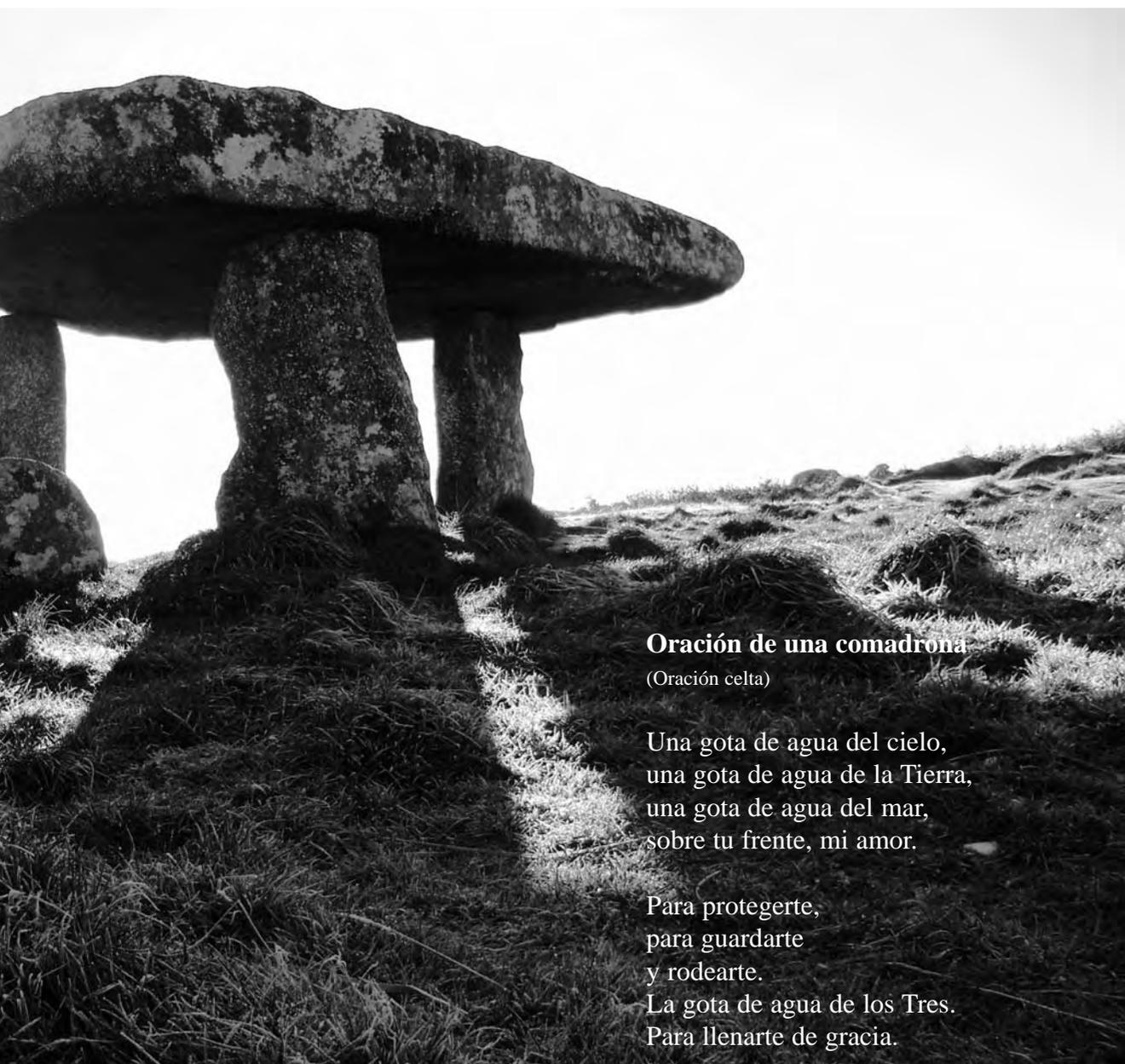
«Siento el aliento de mundos extraños rozar mi rostro»

Ella Young, Cuentos celtas, 1996

La palabra «santo» se explica por todo lo que se califica como «íntegro», «sano», «perfecto», de ahí lo que está en buena salud física y moral: sanar, restablecerse y sanador. El que vuelve a dar la salud es un curador, un médico. La palabra lugar viene de «locus»: sitio, lugar, morada, dominio, aquí en un sentido abstracto. Un lugar santo también es llamado santuario: un lugar donde encontramos algo santo. La palabra holandesa «*heiligdom*» (santuario) contiene «dom», de *domus*, domicilio, casa, aquí igualmente en forma abstracta. La palabra humanidad, representa lo que se podría llamar humano que comprende todos los aspectos, propiedades y características que evocan el concepto «ser humano» en nuestra conciencia; todas las formas de manifestaciones humanas donde la idea Ser Humano se dispersa independientemente del tiempo y de la evolución en la

Lanyon Quoit o Mesa de los Gigantes en Cornualles. Actualmente se piensa que los celtas no recubrieron enteramente los monumentos megalíticos con arena, sino que dejaron las losas graníticas y los soportes al descubierto con el fin de que sirvieran como trasfondo en sus ceremonias rituales.





Oración de una comadrona

(Oración celta)

Una gota de agua del cielo,
una gota de agua de la Tierra,
una gota de agua del mar,
sobre tu frente, mi amor.

Para protegerte,
para guardarte
y rodearte.

La gota de agua de los Tres.
Para llenarte de gracia.



que se encuentra. Se asemeja a una llama que ha explotado en chispas.

La sílaba holandesa «dom» se encuentra frente a «rijk», reino; «dom» indica una unidad y «rijk», reino, evoca una diversidad de formas más extendida que todo lo que podemos imaginar. Los minerales, los animales y los vegetales forman «reinos» donde el número de diferencias ya no tiene ninguna importancia para nuestra conciencia. El concepto «reino» evoca la idea de un plano inmenso, de unas diferentes e inconmensurables

formas de vida, que llega hasta los más lejanos confines de lo que somos capaces de imaginar. Por lo tanto, la noción «dom» evoca más bien la construcción de una pirámide que se alza sobre todos los reinos, manteniéndose fuertemente en el suelo, que se vuelven cada vez más sutilmente hacia la cumbre. Tanto el «reino» horizontal como la pirámide vertical tienen un aspecto limitado como consecuencia de nuestra propia conciencia limitada.

Un santuario es un lugar donde se busca la unidad, el restablecimiento de la triple-unidad

Una casa es un lugar resguardado en el que habitar junto a otros. En una morada espiritual los individuos se reúnen y unen su humanidad en lo que tiene de esencial así como todos sus poderes espirituales hasta obtener un reflejo del «ser humano único». En él puede aparecer un espacio no terrestre, un espacio muy particular, sin personalidades, sin lugar de reunión específico, un espacio *en el mundo pero no de este mundo*. Esta casa se vuelve un hogar. Una casa es estática, un hogar es actividad, vida, movilidad. El espíritu busca unirse al Espíritu que cura. Los Rosacruces del siglo XVII llamaban a tal hogar: la morada del Espíritu Santo. La Rosacruz moderna habla del «Cuerpo Vivo».

No existe materia muerta. Por ello, la construcción terrestre, donde tiene lugar metódicamente el santo y saludable trabajo, es conservada lo más pura posible, cada piedra de la misma respira esta atmosfera y también la irradia.

EL ESPÍRITU DE VERDAD De esta manera una «casa» construida por manos de seres humanos puede convertirse en un lugar santo, que nosotros no concebimos como material. Así el término «cristianismo» (el «dom de los cristianos») no se refiere a una organización ni a una enseñanza, ni mucho menos a una serie de dogmas sino a un espacio donde los puros valores de la sobrenaturalidad se reflejan y son conservados. ¿Pero cuántos cristianos son verdaderamente «cristianos»?

Aun teniendo en cuenta este supuesto, «siendo arriba como abajo», esa radiación de la Luz mantiene la forma en un orden en el que puede vivir el

espíritu de la Verdad. Esta forma está totalmente al servicio del santo trabajo a realizar y puede ser un espacio abierto, una choza o una basílica. Así es como la cultura celta se volvió hacia los árboles, lo que perfectamente corresponde a su visión del hombre y de la naturaleza. Así como usted verdaderamente no puede decir que el ser humano es sólo un animal, tampoco dice que un árbol es sólo una planta; los dos están como elevados por encima de su forma terrestre. Para los druidas, el roble y otros árboles de los bosques participaban en la misma simbología que las columnas de una catedral para el hombre de la Edad Media. La piedra o la madera, el mármol o la arena, no son los que hacen verdaderos templos o catedrales. Sólo la armonía de las manos, de las cabezas y de los corazones de los seres humanos constituye un receptáculo para la Luz; cualquiera que sea su nombre, cualquiera que sea su civilización, forman así una morada para el Espíritu de verdad. Y allí donde los seres humanos se reúnen en el nombre de la Luz, brota una fuente inagotable de sostén y de consuelo para quienes buscan la Luz. Un santuario es un lugar del mundo donde se busca la unión de los seres humanos con la energía gnóstica, la unificación del cuerpo, del alma y del espíritu: el restablecimiento del «tres en uno», de la triple-unidad. Cada uno lleva en su corazón un santuario, en cada ser humano – por ignorante que sea – duerme una chispa de fuego eterno, a menudo aún apenas discernible a través de los velos que envuelven el mundo material. Pero existe una Luz que nadie puede jamás apagar pues ella proviene de la eterna llama del Amor. ☸



balizas en el horizonte



Las grandes estructuras de piedra del neolítico dan testimonio de un impresionante conocimiento de la geometría. Los constructores midieron y hablaron con el corazón, con la ayuda de una sola medida y una sola lengua.

Los constructores de las grandes construcciones de piedra del período neolítico (edad de la piedra pulida), que comenzó aproximadamente hace 11.000 años, tenían una conciencia totalmente diferente a la nuestra, y su conocimiento era de una naturaleza totalmente diferente. Ellos no disponían de nuestro conocimiento racional, ni de la gran cantidad de información actual, pero esto no les impedía tener el «saber del corazón», la unión con la creación, y la intuición llena de sabiduría con la que abordaban la vida y a sus semejantes.

No veían separación entre el arte y la ciencia, la religión y la filosofía, la astronomía y la astrosofía. Sin embargo eran capaces de erigir construcciones increíbles y disponían de un conocimiento geométrico impresionante.

Seguían con exactitud la trayectoria de los cuerpos celestes y reconocían la importancia del cambio de las estaciones. Eran conscientes de la relación entre el «pequeño mundo» humano, el microcosmos, y el «gran mundo» del universo, el macrocosmos. Las corrientes de energía del cuerpo humano no tenían secretos para ellos. Las que atraviesan la Tierra y según las cuales edifican sus construcciones (puestos de observación astronómicos, puntos de concentración de energía, lugares de curación, construcciones religiosas, lugares donde reunir el conocimiento) eran tan comunes para ellos como el mapa de carreteras para nosotros. La precisión con la que esos puntos de

encuentros energéticos corresponden a las posiciones y movimientos de los cuerpos celestes de la época nos deja estupefactos; ésta es la prueba de que, en las antiguas civilizaciones, eran numerosos los que vivían según el adagio: «como es arriba es abajo».

Los científicos suponen que entonces había una lengua mundial única, hablada hasta hace 15.000 años. También se midió y se construyó de manera unitaria con la yarda megalítica como unidad de medida para las construcciones. La lengua era sagrada, propia a lo que era divino; la palabra tenía un poder, era practicada con mucha atención. Nada era consignado pues todo se sabía: únicamente los que poseían el saber dirigían al pueblo; los reyes tenían el conocimiento, eran sabios y estaban unidos. Este grupo indicaba los lugares en que los seres humanos podían establecerse; eran los que poseían el arte de la construcción y de la arquitectura – todas las disciplinas estaban representadas entre ellos. Platón escribió en Critias: «Durante numerosas generaciones, tanto tiempo como su naturaleza divina tuvo todavía suficiente fuerza, esos seres humanos obedecían las leyes, mantenían su corazón en armonía con su origen divino y orientado a todos los aspectos sobre la verdad y la magnanimidad; eran sabios y delicados con sus prójimos en todas las circunstancias».

Todo lleva a creer, dicen estos científicos, que antes del diluvio, aproximadamente 11.000 años antes de Jesucristo (Platón sitúa la desaparición de la Atlántida hacia esa época), la Tierra conocía una civilización megalítica elevada. Nosotros descubrimos todavía muchos yacimientos arqueológicos

El fascinante fuerte de Dun Aengus, construido en la edad del hierro celta (entre el 500 al 100 a.C.), sobre la cornisa rocosa de Innishmore, isla de la costa oeste de Irlanda.

cos que lo demuestran. Construcciones en piedra de dimensiones prodigiosas que quedaron sumergidas tras la subida del nivel del mar, la orientación de los astros, la utilización de la yarda megalítica de aproximadamente 83 centímetros como unidad de medida, probablemente aplicada por todo el mundo y el simbolismo uniforme, son otros tantos indicios.

John Michell (1933-2009) ha publicado mucho sobre el tema de las líneas de energía de la Tierra en los años 70 del último siglo. Aunque científicamente es difícil demostrarlo, los expertos en ese campo como él, son de la opinión de que la

Reconstitución de una vasta área en Manching a orillas del Danubio (Baviera) que servía de pasto para los rebaños y donde, miles de años antes, fue erigido un oppidum celta.

estructura de las líneas de fuerza que atraviesan la superficie de la Tierra era conocida por la civilización que edificó esas misteriosas construcciones de piedra. Éstas se encontraban siempre sobre los puntos donde esas líneas se cruzan o se tocan; son lugares energéticos importantes.

La sociedad megalítica estaba adaptada a los impulsos electrostáticos de una red misteriosa conectada con líneas rectas unidas entre sí que todavía existe actualmente. Hasta hoy día, hay mucha gente que puede dar testimonio de la atmósfera o de la influencia que emana de esos lugares. En efecto, Michell ha descubierto que todos estos antiguos monumentos se encontraban perfectamente alineados con al menos otras dos estructuras de piedras. Y estas líneas astronómicas continúan en otros lugares siempre centrados sobre los puntos rectores en el horizonte. ♣



el cristianismo celta



Irlanda, la isla verde, es conocida como el país de los santos y de los eruditos. Éstos, ya desde muy jóvenes, bajo la dirección de los druidas, pasaron durante mucho tiempo por fases evolutivas con vista a llegar a la independencia de su pensamiento.

Los primeros escritores irlandeses se servían de la palabra latina «*magi*» para designar a los «druidas». Desde tiempos inmemoriales, su religión druídica esperaba el regreso de la Luz y es, en ese contexto, como el joven y puro cristianismo encontró un suelo fértil.

¿Cómo podríamos olvidar jamás Irlanda donde se eleva para nosotros el esplendor de tan grandiosa luz con el sol de la fe?

Abad de Grimold van St Gallen (hacia el 860)

En Irlanda, en los primeros siglos de nuestra era, sin ninguna injerencia exterior, tuvo lugar el matrimonio tan particular de la sabiduría de los antiguos misterios y de los nuevos impulsos del cristianismo interior. Es un error pensar que la cultura celta matriarcal más original y holística desapareció brutalmente en razón de la cultura masculina autoritaria del cristianismo. Esto puede ser verdad en la restauración que Roma operó en el siglo VI, pero ciertamente no en el cristianismo celta de los primeros siglos de nuestra era que fue puro estilo irlandés. Es una invención de la auténtica Irlanda. La verdad es más bien que, allí en Irlanda, el nuevo mensaje cristiano fue inmediatamente reconocido por los representantes de los antiguos misterios y, a su vez, se perfiló un nuevo movimiento espiritual propulsado por el nuevo impulso crístico a partir de la sabiduría ancestral.

Por ello, el cristianismo irlandés se expandió en poco tiempo más allá de las fronteras de forma progresiva y pacífica, en la que la particularidad del modo de vida irlandesa jamás fue negada.

PROPAGACIÓN Es muy probable que los acontecimientos de Palestina, en tiempos de la crucifi-

xión, fuesen conocidos por los druidas y transmitidos por extranjeros en los centros del druidismo de Gran Bretaña. También las múltiples relaciones de comercio entre Gales, Irlanda y las ciudades del mediterráneo lo posibilitaron. Los escritos más preciosos –tanto en verso como en prosa– describen la filosofía y teología de los druidas, en particular sus dos grandes enseñanzas sobre la eternidad y la inviolabilidad del universo.

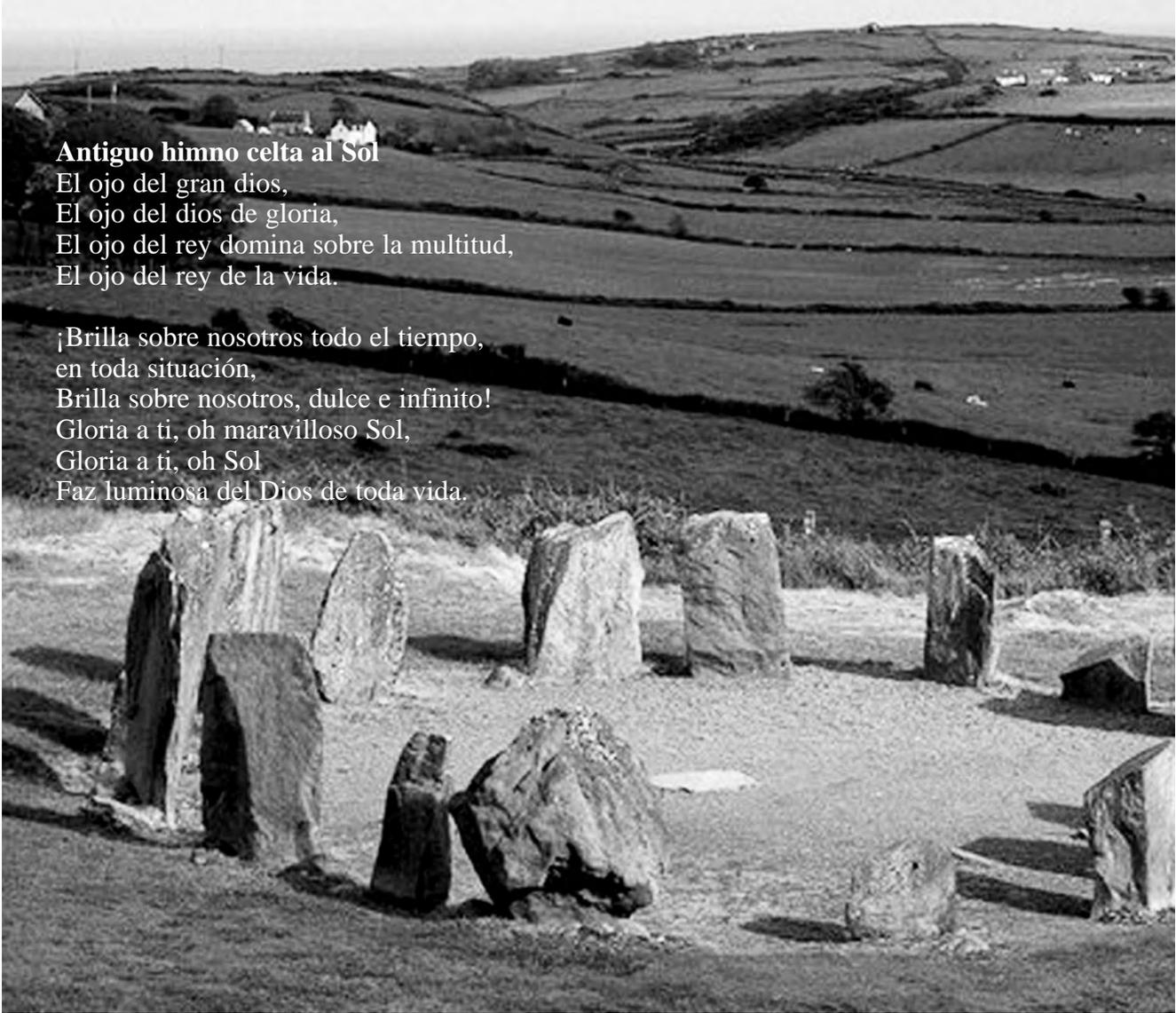
Ellos calificaban sus leyes de «ordenanzas celestes», siempre transmitidas oralmente, pero puestas por escrito por orden del rey Ulster en el 48 d.C. El rey Cormac renovó dos siglos más tarde, (266 d. C.) las leyes antiguas, reconstruyó la academia de Tara-Skryne (fundada en 1348 a.C.), estableció cátedras de historia, derecho y enseñanza militar, dejando que los druidas, muchos de ellos obispos y sacerdotes, enseñaran historia, legislación y formación militar. Esta «función doble» no causaba ningún problema, porque no existía gran diferencia en los puntos de vista, de manera que, incluso tras la conquista de Irlanda por los Ingleses, los bardos, los jueces, los médicos y los arpistas conservaron su lugar en la sociedad. La historia más tardía de la iglesia guarda silencio sobre esta verdad.

La Iglesia establecida disimulaba después el hecho de que el cristianismo irlandés, al principio, provenía íntegramente de las enseñanzas liberadoras originales y universales, y que, de hecho, no tenía absolutamente nada de romano. Es más bien lo contrario: ¡las primeras sociedades cristianas aparecieron en Roma gracias a la acción de los nobles galos que habían recibido la nueva fe de una fuen-

Antiguo himno celta al Sol

El ojo del gran dios,
El ojo del dios de gloria,
El ojo del rey domina sobre la multitud,
El ojo del rey de la vida.

¡Brilla sobre nosotros todo el tiempo,
en toda situación,
Brilla sobre nosotros, dulce e infinito!
Gloria a ti, oh maravilloso Sol,
Gloria a ti, oh Sol
Faz luminosa del Dios de toda vida.



te directa y la habían transmitido a Roma!
¡Lo que Agustín y Patricio aportaron en Irlanda cinco siglos después fue un cristianismo muy diferente!

CONOCIMIENTO DE LAS TRIADAS Ya desde hacía siglos, los druidas habían llegado a comprender que sus antiguos misterios debían desaparecer a causa de la evolución de la nueva conciencia. Esto explica plenamente la facilidad con la que ha podido efectuarse tan libremente la transmisión espiritual. Una era nueva se inauguraba acompañada de un nuevo método iniciático; esto, que consistía en el conocimiento de las triadas, ya se les había anunciado antes, y los druidas querían colaborar en ello.

Antes de esta época, la iniciación estaba en general siempre orientada sobre el desarrollo y el refuerzo de los poderes del yo por medio de prue-

bas corporales extremas.

De allí que estuviese justificado el temor que el valor heroico e intrépido de los guerreros celtas inspiraba a los romanos. Para los celtas, el mundo era todo salvo un refugio y en absoluto hospitalario. Estaba cargado de fuerzas mágicas y poblado de demonios. Sólo la resistencia de los guerreros en las peores circunstancias les preparaba para el combate contra las potencias oscuras. Eran ayudados por su unión con la naturaleza cercana, sostenidos por las fuerzas planetarias activas en ella y que gracias a los druidas conocían y, de esta manera, también podían experimentar en toda su realidad. Se les enseñaba que el término celta “valiente” significa, entre otras cosas, «valeroso, intrépido».

Ellos seguían a los astros, al cosmos y se regulaban con relación a los cambios de estaciones. Su sentimiento con relación a lo sobrenatural se



En el condado irlandés de Cork se encuentra el cromlech casi perfecto de An Drom Beag, también llamado «el altar de los druidas». Está construido sobre la línea imaginaria que va desde el altar hacia la mitad del portal de piedra, la cual coincide con el punto donde el Sol aparece en el solsticio de invierno, el 21 de diciembre

otra naturaleza. La devoción, el desapego y la consagración debían vencer su miedo. El fundamento de ello sería la experiencia directa e inmediata de lo divino, ya no únicamente en la naturaleza, sino también en sí mismo, de tal modo que cada uno personalmente estuviera capacitado para seguir el camino de los misterios.

Su profunda y sensible veneración por el Sol, en tanto que imagen de Dios, les hacían receptivos al reencuentro con Cristo en tanto que potencia solar del Espíritu planetario central. En ese misterio, los druidas reconocían la victoria de la luz sobre las tinieblas desde siempre celebrado en el solsticio de invierno (Navidad). Los druidas rechazaron siempre que la Luz bajo forma de Sol fuese venerada como una divinidad que exigiese sacrificios sangrientos. La única ofrenda demandada era la del «yo», ofrenda que ha de realizarse en la lucha en la que era necesario aprender a adquirir ese comportamiento.

A partir de ahí, se trataba de una nueva energía: el amor. Imitando al Hijo de Dios, uno debe ofrecerse como ofrenda sin necesidad de derramamiento de sangre. Así, el país de Gales e Irlanda son las únicas regiones donde, en el cristianismo, jamás ha habido derramamiento de sangre. Es un cristianismo espontáneo, sin crueldad, ¡y así es como debe ser!

El proceso de veneración de las fuerzas de la naturaleza que se transforma en un proceso interior, gracias a las nuevas fuerzas espirituales, fue espontáneo porque fue comprendido. En concordancia con la naturaleza ineluctable de este proceso, su manera independiente y la fidelidad a la tra-

expresaba en la veneración de algunos lugares santos, lugares de libertad donde circulaba una fuerza auténticamente pura.

En vastos bosques, en lugares abiertos concretos, en las confluencias de los arroyos, en los bordes de un río, pero también cerca de antiguos dólmenes y menhires, elevaban sus construcciones de madera. También poseían una intuición innata, vestigio de la antigua clarividencia que les permitía percibir las relaciones, las interacciones con las fuerzas naturales que les rodeaban. Se piensa encontrar indicaciones en la tonsura de su cráneo y en sus largos cabellos sobre la nuca que simbolizaban tal unión.

UN NUEVO VALOR DIFERENTE Con el tiempo, esos poderes cesaron y los celtas perdieron progresivamente sus antiguas costumbres. Su sacrificio y su valor cuestionaron que debían volverse de

La sensibilidad sobrenatural de los celtas se expresa también en la veneración de los lugares santos, lugares de libertad donde sólo circulaba una fuerza pura

dición, los jefes de la población irlandesa procedieron entonces a la fusión de la nueva fe con los antiguos caminos iniciáticos.

UNA TRANSICIÓN SIN LUCHA Es sorprendente que la transición hacia el cristianismo de una religión en la que el druidismo dominaba, se efectuara sin grandes problemas. Irlanda fue un ejemplo de ello porque los irlandeses, que jamás habían sido sometidos por los romanos y cuyo propio culto predecía la venida de un mensajero de la Luz, reconocieron rápidamente el cristianismo y se adhirieron a él libremente. Más tarde, se volvieron ardientes propagadores de esta fe. Sin embargo, en el fuego de su ardor, la herencia celta de los druidas y la sabiduría druídica desaparecieron; acabaron por extinguirse. En tiempos de Patricio (evangelista del siglo IV / V), no menos de 180 escritos que relataban la historia de los druidas fueron entregados a las llamas.

PATRICIO Al igual que Agustín había sido inicialmente formado por los maniqueos, Patricio lo había sido por los druidas. Él venía de la isla británica y fue hecho prisionero por los celtas galos. Se convirtió en esclavo de un druida, lo que al parecer le llevó a aprender muchas doctrinas y magia de los druidas. Se convirtió al cristianismo y vio que su misión era convertir a los celtas galos. En el ejercicio de este ministerio, bautizó y consagró sacerdotes.

Debido a la cierta similitud existente entre la religión de los druidas y el cristianismo romano, los herederos del druidismo en Irlanda iniciaron la

segunda ronda de la conversión. Las informaciones de los monjes cristianos provenían de las primeras fuentes del siglo V, mientras que Patricio circulaba como misionero de Roma.

¡Y era un cristianismo totalmente diferente del impulso liberador que llegaba en el siglo I a las *Insulae Sacrae*!

Por ello la Iglesia mantiene la imagen de un cristianismo impulsado por Patricio. Doscientos años después de su muerte, fue declarado fundador del cristianismo. Pero sólo puede ser el símbolo de un cristianismo completamente distinto, del que llevó la influencia de Roma desde el siglo VIII a Irlanda. Es evidente que las luchas contra las «costumbres paganas» se narran en mayor medida entre los relatos históricos de los vencedores; y esto aun cuando el propio Agustín admite en sus *Confesiones* que ha encontrado en Irlanda cristianos que «habían encontrado el cristianismo por sí mismos».

Tras la cristianización hecha por Patricio, se abandonaron todas las acciones especiales que no estaban de acuerdo con la fe cristiana y los druidas ‘superiores’ –los verdaderos «magi»– fueron excluidos del sacerdocio. Los druidas de rango y de saber inferiores se dejaron bautizar; fueron llamados «fili» y pudieron cumplir diferentes funciones en las estructuras de la Iglesia.

Así desapareció la tradición oral que jugó un papel evidente en los primeros siglos todavía no cristianizados. Una parte de ella fue transcrita más tarde. De estos textos con sus elementos maravillosos, empíricos y legendarios, y sus símbolos mitológicos, dan una imagen de los druidas en sus

diversas funciones. Se distingue una notable diferencia entre una clase superior de sacerdotes y una clase inferior. El concepto general *druí* se aplica a todos los miembros de la clase de los sacerdotes. César escribe la palabra bajo forma gala *druis* y los autores más tardíos *druída*. Esta palabra significa «alta clase sacerdotal». Tras la cristianización de Irlanda, esa palabra perdió el significado y se aplicó exclusivamente a la clase inferior de los sacerdotes, especie de chamanes que practicaban magia.

Los bardos, narradores de cuentos y cantores populares, eran al principio miembros del grupo sacerdotal. En Galia y en el país de Gales, los bardos, como trovadores, jugaron aún cierto papel en las sociedades cristianas hasta el fin de la Edad Media.

LA ENSEÑANZA Entre todas estas apelaciones, categorías y funciones individuales entre la clase de los druidas, no debemos olvidar el sentido profundo de la palabra «druida». Poco a poco, su significado se borró de la consciencia de los pueblos celtas; en Bretaña se perdió completamente, sobre todo tras la cristianización, y fue reemplazada por la del hechicero o mago. Para quienes comprendían aunque sólo fuese un poco las enseñanzas interiores, los druidas instituían oasis de paz y de conocimiento, mientras que quienes todavía no habían llegado tan lejos eran acompañados en su camino de experiencias donde adquirirían valores morales de valor, intrepidez y responsabilidad.

Las enseñanzas druidas –las triadas– tenían una gran profundidad y nosotros encontramos en ellas

numerosos elementos universales. Algunos incluso creen reconocer en ellas el elemento védico y otros elementos orientales. En ellas se encuentran la influencia directa de Egipto y Siria. Por ello no nos sorprende que la espiritualidad de los monjes irlandeses mostrase tanta similitud con la de los padres del desierto en Oriente: hubieron contactos recíprocos. Así, el primer gran teólogo, Pelagio, emprendió viajes a Palestina y el Norte de África, donde ciertamente debió entrar en contacto con la Gnosis alejandrina.

César habla de los druidas en estos términos: «Los druidas hacen de la inmortalidad del alma la base de su enseñanza. Ellos enseñan que las almas no desaparecen, sino que pasan de un cuerpo a otro. Y ellos ven esto como su principal motivación para mantener una vida virtuosa».

Uno de sus preceptos era:
«Todo fin es un comienzo,
todo comienzo es un fin».

Sus triples círculos representaban al hombre delante de los tres mundos de la cosmología celta.

- El círculo de *Abred* es el del camino circular a través de las experiencias de la materia y la dualidad.
- El círculo de *Gwynfyd* es el mundo del esplendor y felicidad del ser espiritual.
- El círculo de *Ceugant* es el de lo divino, incognoscible e inmutable. ✪

irlanda – independiente, mágica, invencible

Irlanda, ese paisaje ondulante, rodeado por un lindero de colinas y de montañas que la protegen de la mar omnipresente, está desde siempre rodeada de un aura de misterio. La costa Este muestra un paisaje de dunas vacías en bellas playas desiertas; la costa Oeste es ruda y caprichosa; allí, calas que se parecen a fiordos se abren paso entre altos macizos rocosos y acantilados escarpados.

Para los griegos que la llamaban Hibernia, «el país invernal nacido de las olas», esta isla había sido uno de los principales lugares de morada de los hiperbóreos, los lejanos ancestros de los celtas. Antaño, Irlanda formaba parte del continente de la Atlántida. Según informaciones esotéricas, era «el tiempo donde los escitas, hijos de los hiperbóreos, poblaban este país, y el tiempo en el que el archidruida Rama, al comienzo de su misión, conducía una parte de esa población desde el Norte hacia el Este, introduciéndola en un nuevo período para la humanidad». Más tarde, una parte de este grupo también llamado celta, dejó el Asia central para establecerse en Irlanda.

Las dos islas, Inglaterra e Irlanda, tienen en común el nombre misterioso de «insula sacra», esto a pesar del hecho que, durante siglos, esas islas sagradas fueron acosadas por sus odios recíprocos, por la envidia y por las guerras sucesivas. Sin embargo, a veces Irlanda es considerada como el Egipto de Occidente.

Es importante hacer una distinción entre, por una parte, los conquistadores celtas más bien violentos por su cultura rústica y, por otra parte, la cultura originaria y autóctona druídica que es mucho más antigua y de mayor nivel. En los mitos y las leyendas, esos mundos culturales están entremezclados. Irlanda es un lugar en el que las piedras reunidas aún dan testimonio de una civilización muy antigua. Consideradas como de origen proto-druídico, esas piedras probablemente fueron utilizadas por los druidas posteriormente.

A menudo se asocia el druidismo a los celtas, pero en realidad los druidas tienen un origen diferente.





La Santa Cena. Representación de un manuscrito de la Edad Media realizado en Edesa (Asiria. Actualmente es la ciudad de Sanliurfa, Turquía) donde se encontraba la cuna y el primer centro del cristianismo arameo

Un nuevo impulso irradia sobre el mundo las antiguas doctrinas de la liberación de lo divino en el hombre

Al igual que el roble lleva al hermoso muérdago, del cual emana una fascinación particular, así los druidas dieron a los celtas, de naturaleza sana pero también ruda, un carácter enigmático. La entrada en escena de los druidas se remonta a tiempos más lejanos, a un culto solar muy antiguo a veces calificado de “protodruídico”. El historiador griego Diodoro de Sicilia (siglo I de nuestra era) habla al respecto de un culto solar en una isla del norte. En cuanto a Plinio, escribió: «...su país está abierto al Sol, con una temperatura agradable y sin demasiado viento. Los habitantes viven en comunidad en los bosques y en las grutas en los que pueden, con total tranquilidad, venerar a sus dioses; ellos ignoran las guerras y las enfermedades».

Aristeo, sacerdote de Apolo, describe Hiperbórea como «un país legendario donde la gente vive en paz, es vegetariana, feliz y valerosa». Y a este propósito, es interesante remarcar que Herodoto dice que Apolo, el dios solar, proviene de Hibernia, el país del Invierno, allí donde se encontraba el monte Meru, el centro del mundo o donde nuestro mundo y el otro se encuentran.

PRIMICIAS Mucho antes que en otras partes de Europa, y por diversas razones, florecía el druidismo en esas islas mágicas «Eire», que comprende Irlanda y Britania. Sin problemas, el druidismo se funde en el cristianismo originario, el cual alcanzó muy rápidamente Irlanda. La rápida propagación de esta nueva religión se explica difícilmente sino es por la ayuda y el sostén de los propios druidas. Éstos esperaban a Yesu, Cristo en tanto que Luz del mundo, la Luz que viniendo del sol espiritual,

desde la Tierra unifica de nuevo al principio divino cósmico y al hombre terrestre, al ser de su prototipo divino.

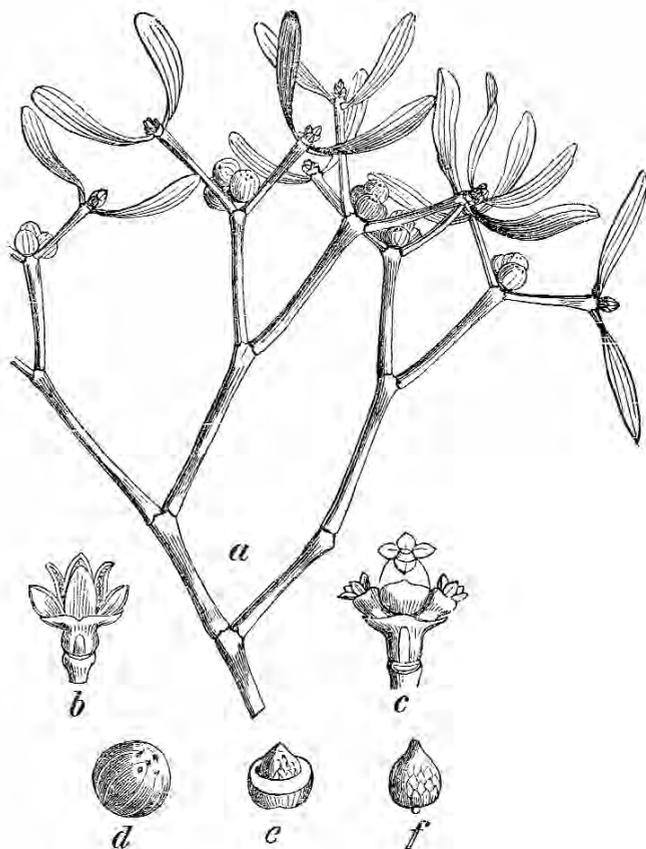
Tertuliano menciona «un pueblo no conquistado por los romanos pero, no obstante, sometido a Cristo». En el 560, Gildas, un historiador inglés, habla de una «isla alejada del mundo y del Sol visible que había recibido los rayos de la luz, las santas prescripciones de Cristo, el auténtico Sol». Numerosos autores han confirmado que José de Arimatea y sus once compañeros, llegados a Avalón en el año 38 de nuestra era, en poco tiempo, aportaron las nuevas enseñanzas liberadoras en la corte de Siluria. Se debe insistir con fuerza en el hecho de que en esta época todavía no se podía hablar del mundo de la religión cristiana, pero sí de un nuevo impulso que, cargado con una fuerza cósmica totalmente nueva, irradia sobre el mundo la nueva enseñanza de la liberación de lo divino en el hombre. Éste es el verdadero trama del acontecimiento del Gólgota.

En el año 38, José de Arimatea, un mercader de estaño originario de Marmore (Egipto), da a conocer la nueva enseñanza al glorioso rey Llyr (el rey Lear del teatro de Shakespeare). ¡Éste hará construir en Landaff (país de Gales) el primer templo cristiano! Los antiguos anales mencionan que éstos que reinan en Siluria le ofrecían 12 «hydes» de tierras (o sea, 600 ha) en una «isla real» donde, más tarde, surgirá Glastonbury.

Lo que todavía hay que remarcar especialmente es que el hijo de Llyr, Bran, recibe el sobrenombre de «Bendito». Bran y su hijo, Caradoc, abrazan la nueva religión de la Luz, se hacen bautizar y

declaran todo su reino dominio cristiano. Uno de los «manuscritos Harleian» lo confirma: «En Britania, el cristianismo comenzó antes del año 50 de nuestra era con Bran y Caradoc». En consecuencia, Cornualles y el País de Gales –que en esa época se llamaba Siluria– constituyen el primer reino cristiano del mundo.

El decreto de Claudio que contemplaba erradicar todo cristianismo y druidismo en Britania se encontraba aprobado por la poderosa Roma del siglo I. Pero, incluso cuatro generales sucesivos no lo consiguen. Y tras un armisticio de seis meses, Caradoc es invitado a Roma para parlamentar. La hermana de Caradoc se casa con el general romano Plautius y se queda en Roma como su padre Bran y su abuelo Llyr tomado anteriormente como rehén. Algunos años después de su regreso a las «islas del estaño», Caradoc es vencido por una páfida traición. Los romanos le llevan como triunfo a través de Roma que temblaba ante los celtas británicos jamás vencidos. Sin embargo, por un increíble gesto de benevolencia, que Tácito cuenta en sus Anales, Claudio les perdona y les indulta. Pasan sus siete años de exilio en una morada que, hasta nuestros días, es conocida como «palacio británico». Allí recibieron numerosos fugitivos de Judea. Son, pues, los primeros y también los más eminentes que, por su elevado estilo de vida, establecieron la religión liberadora de Jesús el Señor. En el corazón de millares de buscadores del mundo antiguo, encienden la gran aspiración a una vida nueva en la esfera solar de Cristo. Cuando hacia el año 58 regre-



Rama de muérdago o *viscum album*

san a su casa, Linus y Claudia, dos de los hijos, permanecen en Roma para consagrarse a la nueva comunidad local. Los otros hijos les acompañan. La gran aversión que experimentaba la heroica comunidad druídico-cristiana frente al Imperio romano no difería en nada a la aversión de Enrique VIII e Isabel I hacia la influencia romano-española en el seno de la Iglesia inglesa. Es también el mismo espíritu de independencia británica el que, durante la batalla de Inglaterra, permitió el cambio de situación en 1707. ✪

un auténtico caballero

La búsqueda del Grial es una búsqueda que cada uno debe efectuar en sí mismo. Nadie está exento de presunción y de impaciencia. El misterio del Grial es, al fin de cuentas, el misterio de la sangre.





A sí cuenta la leyenda: sin cesar el sabio cuenta a Arturo que en cada raza, en cada reino, en cada mundo, el hombre se encuentra prisionero entre cielo y tierra, entre luz y tinieblas. Un día le habla del Grial y el joven Arturo pregunta:

«¿Qué es el Grial? ¿Un recipiente o bien una copa llena de sangre del crucificado?» ¡Y el sabio le cuenta que este recipiente, este símbolo, se encuentra aún en este mundo, en estos tiempos! Muchos lo han buscado. Ellos saben que su posesión, al igual que su sola visión, procura salud y vida eterna, que es la llave que abre los secretos de la vida.

«¿Acaso la búsqueda del Grial corresponde al intento de encontrar otra vida, una vida superior?» «No», respondió el sabio. «Es el sentido de la vida y es lo único que da a la vida una verdadera consistencia».

LA CULPA Y LA INOCENCIA El rey Arturo está estrechamente unido a la leyenda del Grial. Nosotros, occidentales, partimos de la idea de que el Grial tiene su origen en la caballería de la Edad Media que sucedió a la caída del Imperio romano. Es a partir de las leyendas del rey Arturo como conocemos a los caballeros de la Tabla Redonda y la lucha de Arturo contra su propia creación, su hijo Mordred surgido de su unión con la maga Morgana. El propio Mordred también la deseaba para contrarrestar la obra de su padre. Arturo le mata durante un duro combate pero él mismo resulta gravemente herido. Con grandes sufrimientos, huye en un barco y desaparece en las brumas

¿Quiénes estudiaban? Los jóvenes nobles, los jóvenes ricos de los castillos, los hijos y las hijas de las granjas fortificadas y de los fuertes situados sobre altas montañas, como antes los jóvenes llenos de futuro estudiaban en innumerables escuelas drúidicas de Galia y Bretaña

de Avalón. Lo único que permanece de él es la leyenda que dice que este gran rey de Inglaterra no ha muerto sino que duerme y que cuando su reino sea restablecido, volverá como rey del Grial y reinará como príncipe de la paz.

¿Acaso existe algún tipo de incesto? Situemos todos estos aspectos en el ser humano como hace Jan van Rijckenborgh, el fundador del Lectorium Rosicrucianum.

En Arturo reconocemos el espíritu, el rey micro-cósmico. La maga Morgana es el alma siempre dependiente de lo que la manda, de lo que la dirige, y Mordred es una de las fuerzas de la personalidad que quiere ganar al alma, con vistas a sus propios objetivos. Es la traición que siempre tiene lugar y cuyas consecuencias bien conocidas son la de la traición de Judas. Esto siempre ocurre en el ser humano y al respecto no hay un ser humano inocente. La leyenda del Grial se refiere al problema de la culpabilidad y de la inocencia.

Conocemos la soberbia y eterna leyenda de la búsqueda del Grial por Gauvin, Galaad y Perceval. El origen es todavía más antiguo. Conocemos las historias de los persas que tratan del mismo tema. En la Narración del Grial, se trata de un joven loco que llega a un castillo y, contra las reglas de la corte, aborda directamente al rey para preguntarle lo que hay que hacer para hacerse un valeroso caballero, es decir, un hombre valeroso.

«Encuentra la copa que contiene el secreto de la eterna juventud y de la única vida», le responde. A veces no se trata de un recipiente sino de una perla muy preciosa como en la historia contada por Manes y recogida por el apóstol Tomás:

«Despierta, levántate del sueño,
Escucha bien lo que dice nuestra carta,
¡Debes saber que eres hijo de rey,
Y que te has convertido en esclavo!
Acuérdate de la perla por la que
Tú has sido enviado a Egipto.
Acuérdate de tu vestido brillante
Y de tu manto de oro
Que de nuevo deberás revestir».

LA CUNA DEL GRIAL Pero el Grial no viene de Inglaterra. Los historiadores dicen que en Occitania, en el siglo VI, existía ya un reino que honraba grandemente al Grial. Esta región se extendía desde el sur de Francia hasta más allá de los pirineos en el noreste de España. Los condados de Razès, Barcelona y Toulouse y el ducado de Aquitania formaban parte de ella. Es la cuna del Grial, el seno del catarismo.

En St-Guilhem-le-Désert, o Gellone como se llamaba entonces este lugar del norte de Montpellier, había en ese tiempo una universidad dedicada al estudio de las religiones, que conservaba, al lado de la mística judía y de las influencias árabes, los misterios del Grial. Al comienzo de la Edad Media, en Francia y en España, existían diferentes escuelas de este tipo. En St-Guilhem-le-Désert, que se convirtió luego de forma natural en un monasterio, se encontraba en la época una célebre e impresionante biblioteca para los eruditos. En esta ciudad, en la época de Carlomagno, prosperaba un poderoso culto a María Magdalena. Es allí donde se encuentran los primeros rastros de Perceval. ¿Quién estudiaba allí? Los nobles, los



jóvenes ricos de los castillos, los hijos y las hijas de las granjas fortificadas y de los castillos en las cumbres de las montañas, como antaño muchos jóvenes prometedores estudiaban en las numerosas escuelas druídicas en Galia y Gran Bretaña. Allí también estudiaban los cantores del amor cortés. Los trovadores aprendían a cantar la Leyenda del Grial y también a narrarla. Y, así, la historia de Perceval se transmitió de generación en generación hasta que varios siglos después fue transcrita por Chrétien de Troyes y Wolfram von Eschenbach. Fueron los primeros que redactaron esta historia de forma auténtica.

Un fragmento de la leyenda según Wolfram von Eschenbach:

«En camino se puso Perceval, un joven que jamás había abandonado su morada protectora ni había estado en contacto con el mundo. Su madre le había vestido con ropa de bufón, esperando que un joven alocado se salvaría soportando suaves burlas en un mundo lleno de crueldad».

«Un verdadero caballero sirve, es misericordioso y no condena a nadie, ni lo que dice o hace... pues ningún hombre se ha hecho a sí mismo...»

¡Qué comportamiento poco común! Ahora bien, es justo al principio que la inocencia protege al verdadero buscador. Cuando Perceval parte, su pri-

mera víctima muere de pena, Herzeloide, su propia madre. Entonces uno se plantea la pregunta: ¿Pero dónde está la inocencia?

Una nueva cita de Wolfram:

«¿Cómo ha llegado el Grial a esta región?

Pregunta planteada a Pescador, el rey del Grial.

Sobre lo que responde el rey: cuando Jesús fue crucificado, José de Arimatea y Nicomedes lo bajaron de la cruz. Inmediatamente, José fue arrojado en un sombrío calabozo donde se le dejaba morir de hambre y de miseria. Permaneció en él cuarenta años sin comer ni beber.

Pero el Señor, el Mesías, le enviaba el Santo Grial como alimento cada día, dos o tres veces. Este alimento era mejor que el maná del cielo. Mientras José permaneció encerrado, no sufrió ningún mal ni ninguna dificultad gracias al Grial y a su santidad. Cuando Tito y Vespasiano se presentaron en Judea, liberaron a José de su prisión y le llevaron a Roma. José tomó la preciosa lanza, después Dios en su benevolencia le proporcionó la posesión del Grial.

Algún tiempo después, cuando los discípulos de Jesús se dispersaron, José con María Magdalena se dirigieron a esta región (Occitania).

Desembarcaron en Massilia (la actual Marsella)».

El caballo es el arquetipo del estado del alma que sin embargo, sin la autoridad poderosa del Hombre-Espíritu, se queda sin timón, puede ir a la deriva, escapar a toda razón

Pescador, el rey del Grial, continúa su narración: 'José constituyó la caballería y se convirtió en rey de esta región, yo soy la descendencia de su linaje. Cuando entregó su alma en manos de Dios, las preciosas reliquias, la copa, el Grial, la lanza, fueron conservadas; después ellas no han desaparecido más y con la ayuda de Dios permanecerán'. Cuando el rey Pescador murió, Perceval ocupó su lugar. El rey Arturo asistió a la fiesta de la coronación. Y el Grial fue quien sirvió y reanimó a todas las personas allí presentes».

ARROJADO E IMPACIENTE Después comenzó la búsqueda de Perceval. ¿Pero qué busca? Buscar a Dios y servirle eran las cualidades de las que Herzeloide le había hablado. ¿Pero, dónde buscar? De nuevo se muestra que quien busca el Grial debe examinar las fuerzas de la sangre humana. Pues en la sangre reside el combate pero, sin duda, también el amor. El Espíritu de la verdad sopla a través de los relatos sobre la búsqueda del Grial porque en lugar de rechazar la naturaleza le dan el lugar que le corresponde. Allí no se rechaza la debilidad, la verdad no rechaza al débil. Se nos enseña que Perceval es un buscador temerario, impaciente, que no se queda en el lugar, que experimenta de numerosas maneras la fuerza de la sangre. Condwiramur habita en un castillo, Perceval es un caballero errante que deja a su caballo la elección de su camino. Su caballo es el arquetipo de su estado anímico abierto pero inocente, imposible de dirigir sin la fuerte dirección de los seres humanos espirituales de antaño. Es un largo camino como

el del Grial. ¡Y sin embargo todavía no comenzado!
¿Pero qué es el Grial?
En la gruta, Trevrizent le enseña más acerca del Grial:
«El Grial es el símbolo de una piedra del cielo, *lapis ex coelis*. Oye lo que ofrece como alimento a los caballeros valerosos:
Ellos viven de una piedra,
Cuya condición debe ser la nobleza.
Ella todavía no es conocida,
Su nombre le será dado aquí
Ella se llama lapis exilis
Su fuerza abrasa al fénix
Así que se vuelve cenizas
Y, entonces, rejuvenecido, se eleva del ardor y alza el vuelo.
El fénix agita sus plumas
Reencuentra su resplandor luminoso
Hasta volverse más bello que nunca
Y si alguien tiene tanta pena
No morirá en ese día,
En el que contemplará la piedra.
Ni la semana siguiente
Y no distorsionará su rostro.
Su color permanecerá claro y puro.
Si contempla la piedra cada día
Como era en los viejos tiempos
Cuando un joven o una joven
Contemplaba la piedra doscientos años
Sus cabellos no grisean
La piedra da esta fuerza al ser humano
Rejuvenecida su carne y sus huesos
Esta piedra se llama Grial».



Quien posee tal piedra, siendo así rey de la piedra, sin duda es invencible.

Y sin embargo Anfortas, el rey del Grial, (y nosotros le consideramos lleno de grandeza, como el prototipo del hombre original) sufre y ni remedios de la medicina, ni plantas, ni los «recursos de las estrellas» pueden curarlo. Sólo una pregunta planteada por amor en el lugar correcto y en la hora adecuada puede sanar la impureza, el lanzazo

Phalera celta o plastrón de guerrero, ancestro de nuestras medallas. Ésta que fue encontrada en Manerbio (Brescia), en el Norte de Italia, se remonta al siglo I a.C.

pagano y restablecer la pérdida de las fuerzas creadoras, pues ésta es la razón por la que el rey está sufriendo...

Ahora se plantea la siguiente pregunta: «¿Por qué el rey del Grial debe sufrir?»

Éste es el secreto: De Isis, eternamente, proviene la vida; por lo tanto, es la *madre*, el hijo, la fuerza del devenir. Es el Espíritu, el Indecible, quien engendra los mundos del origen y el «manas» original.

Y aquí, en el mundo de las experiencias, consideramos esta vida como evidente, la vivimos, la utilizamos y la reutilizamos sin cesar, sin ningún sentimiento de responsabilidad, hacemos mal uso de ella, e incluso la destruimos.

Anfortas sufre, exactamente, la muerte de la Luz, ya no puede crear, engendrar. Y únicamente un joven inocente como Perceval es quien, como Juan que «endereza los caminos para quien viene tras él», puede salvar al rey si le plantea la pregunta.

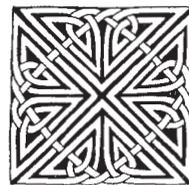
VIRTUDES NUEVAS El misterio del Grial es finalmente el misterio de la sangre, de la transfiguración de la sangre. Nuevas virtudes, las cualidades del alma y del espíritu, se liberan en el ser humano que se alimenta del Grial. Entonces en él, otro ser diferente de origen altamente espiritual, transforma su vida dándole un color, un resplandor y un sentido nuevos.

Así dice la leyenda. Es Perceval quien, inocente pero orgulloso –paradoja singular– ha comenzado con la búsqueda del Grial y la termina con éxito. En un momento determinado aparece con otro

caballero, Galaad, perfectamente en armonía con la luz que proviene del Grial. Entonces, en medio del bosque, en un momento mágico, el cielo se abre, su resplandor y la Luz forman un puente hacia «el dominio inaccesible». Y por ello se dice que el Grial no se puede ya encontrar en este mundo material. Es el espacio de los verdaderamente vivos. Perceval está muy conmovido en el fondo de su corazón: él ha utilizado bien su vida, pero es Galaad, el hombre del Espíritu, quien atraviesa el puente.

Perceval, guardián del castillo del Grial, que se encuentra en la frontera entre estos dos dominios, permanece ahora como conoedor, como habitante de la frontera en este mundo para dar testimonio de la Luz. ☸

juan escoto eriúgena, un librepensador llegado de irlanda



Mientras que Europa entra ya en los períodos oscuros de la Edad Media, Juan Escoto Eriúgena lanza su llamada en solitario en un desierto espiritual cada vez más árido. A quien se conocerá como Eriúgena (810-877) será llamado «el último universalista cristiano».

Su nombre indica claramente su procedencia irlandesa. Tanto Escoto (o Scotus) como Eriúgena significan sencillamente: originario de Irlanda. Este origen explica ciertamente, en parte, lo intrépido de su aproximación a la realidad, realidad que se desprende de la unidad que abarca todas las cosas. Lo poco que nosotros podemos saber de él ilustra perfectamente el destino de quienes quieren hacer lucir en la tenebrosa noche terrestre un poco de la Luz de la sabiduría divina. Y, aunque sólo se encuentre unas pocas huellas de sus obras en los siglos siguientes (en el siglo XVIII, el Papa ordenó incluso que fuese quemado lo que quedaba de sus escritos), su influencia sobre los escritores y pensadores posteriores fue innegable.

Ésta ya empieza con el hecho de que Eriúgena es uno de los pocos que aún dominaban la lengua griega.

Por lo tanto, ¿dónde la aprendió? ¿Quién le instruyó en esta materia? Esto sigue siendo un enigma. Él traducía y por eso conservó para nosotros *Las Jerarquías Celestes* (escrito de una prodigiosa riqueza) de *Dionisio Areopagita*. Sin este conocimiento fundamental, *La Divina Comedia* de Dante ciertamente no habría sido escrita.

Así forma un puente hacia la sabiduría de los antiguos misterios en un momento en el que su fuerza ya no tenía efecto, y donde los nuevos impulsos todavía no habían tomado forma y este saber corría el riesgo de perderse en toda Europa.

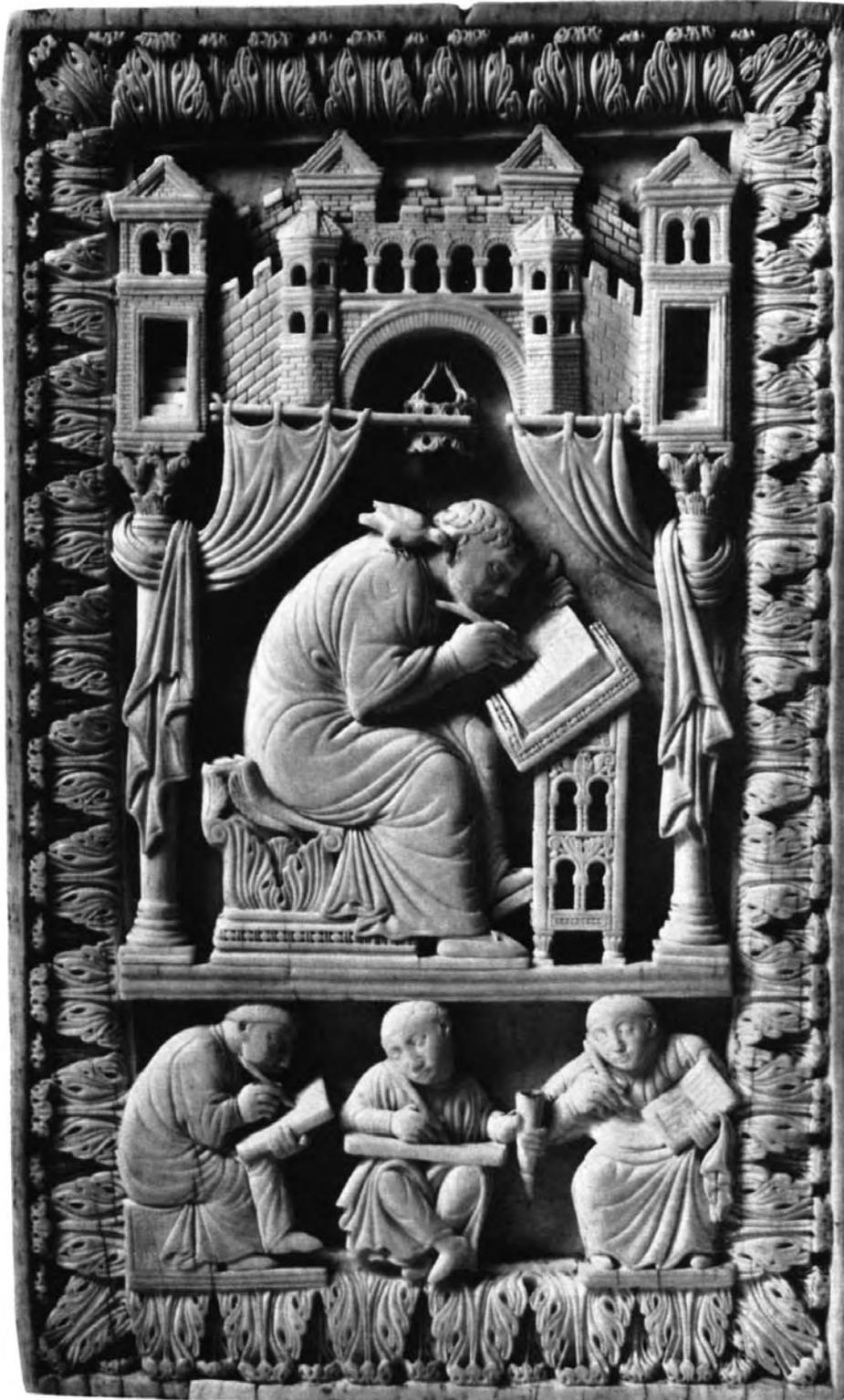
UN LIBREPENSADOR INDEPENDIENTE Juan Escoto Eriúgena estaba particularmente destinado para esta tarea porque su espíritu irlandés, libre e

independiente por su pasado druídico, sabía de forma puramente intuitiva que lo divino era una realidad inexpresable. En efecto, no podemos describirlo, las palabras no son suficientes. Aquí faltan las palabras y las descripciones sólo dicen lo que Dios *no es*. Es igualmente imposible describir la parte de lo divino sublime que está en el ser humano, en su esencia independiente, infinita y absolutamente intangible.

Juan Escoto Eriúgena sorprende por su juicio equilibrado: el rey carolingio Carlos el Calvo (823-877) le llama y le nombra rector de la escuela palatina de París. Allí servirá como mediador en una disputa sobre la predestinación divina, secuela de un antiguo conflicto teológico entre Agustín y ese otro «hereje» irlandés Pelagio (360-418?) que se oponía a su interpretación de la doctrina del pecado original. Pero Escoto Eriúgena tampoco puede imaginar que el ser humano no esté predestinado a otra cosa que la libertad y la santidad. ¡También es singularmente moderno! El ser humano, dice, es un microcosmos del gran universo. En él actúan los sentidos naturales pero, con su razón, él puede examinar las causas y los fenómenos de la naturaleza. De ello se desprende que el ser humano no es solamente un ser de la naturaleza: en él existe también un aspecto divino. Lo que está separado, lo que es «pecador», pertenece al mundo natural. Pero lo divino en él le haría, por la gracia, regresar hacia lo divino.

«¡Si el ser humano no se hubiese desviado, no necesitaría Escrituras!», osa afirmar Juan Escoto Eriúgena

Él llama a esto «el regreso (*apokatastasis*) de



Placa de marfil esculpida que muestra al erudito Gregorio (San Gregorio) rodeado de escribas

«¡Si el ser humano no se hubiese desviado, no necesitaría Escrituras!», osa afirmar Juan Escoto Eriúgena

todos los seres vivos». Pues, dice, lo que proviene de Dios regresará un día a Él. Es la antigua fórmula de los Rosacruces clásicos «*Omnia ab uno, omnia ad unum*» (Uno para todos, todos para uno). Esto es suficiente para que en el 853 sus adversarios condenen su pensamiento como pultes scottorum, lo que significa *¡cocido irlandés!* Pero lo que todavía es más inquietante para las autoridades eclesiásticas es que Eriúgena no ve ninguna contradicción entre la razón del ser humano y lo que enseña la Biblia.

«No dejen que ninguna autoridad les haga dudar y les desvíe de la convicción que pueden adquirir por una conducta recta y racional. La verdadera autoridad jamás se opone a la recta razón, tal como esta última no contradice jamás a la verdadera autoridad. Tanto una como la otra provienen incontestablemente de una misma fuente, la sabiduría divina».

Como uno de los últimos de su época, se mantiene todavía en la idea de que la razón divina es una parte del ser humano. Y así pone a prueba de esta elevada razón cualquier doctrina. Más radicalmente todavía, osa afirmar que ¡si el hombre no se hubiese separado de Dios, no tendría necesidad de Escrituras! Para él se trató más de desvelar el sentido oculto de esas Escrituras, lo que sólo se hará por una percepción pura del corazón y, por lo tanto, del espíritu.

PREPHYSEION Su obra mayor, *De divisione naturae* (*La división de la naturaleza*), un ensayo por restablecer una grandiosa cosmogonía visionaria, tampoco encuentra gracia alguna a los ojos de las autoridades religiosas y es fácil

comprender por qué.

Ellas no podían admitir que el irlandés difuminaba la distinción entre la naturaleza divina y la naturaleza humana. Según Eriúgena, sólo hay una única naturaleza que lo engloba todo y en la que están contenidos Dios y el ser humano, la totalidad de las cosas, el ser y el no-ser. Él no es el creador del mundo visible. ¡De Él provienen las Ideas divinas (Platón)! Son ellas quienes buscan una forma material con el fin de expresarse en ella y así evolucionar.

La filosofía de salvación de Eriúgena corresponde, bajo numerosos aspectos, a la sabiduría de los antiguos Griegos. Él traza igualmente, con detalle, el recorrido del desarrollo humano tal como puede ser vivido. Es un camino que conduce a un devenir uno, una unificación (*henosis*) o al devenir Dios (*theosis*), camino del no-ser al ser. Él compara ese proceso de forma muy figurativa con el hierro que, en la forja, finalmente era igual al fuego. Esta es la manera en que la criatura se transforma

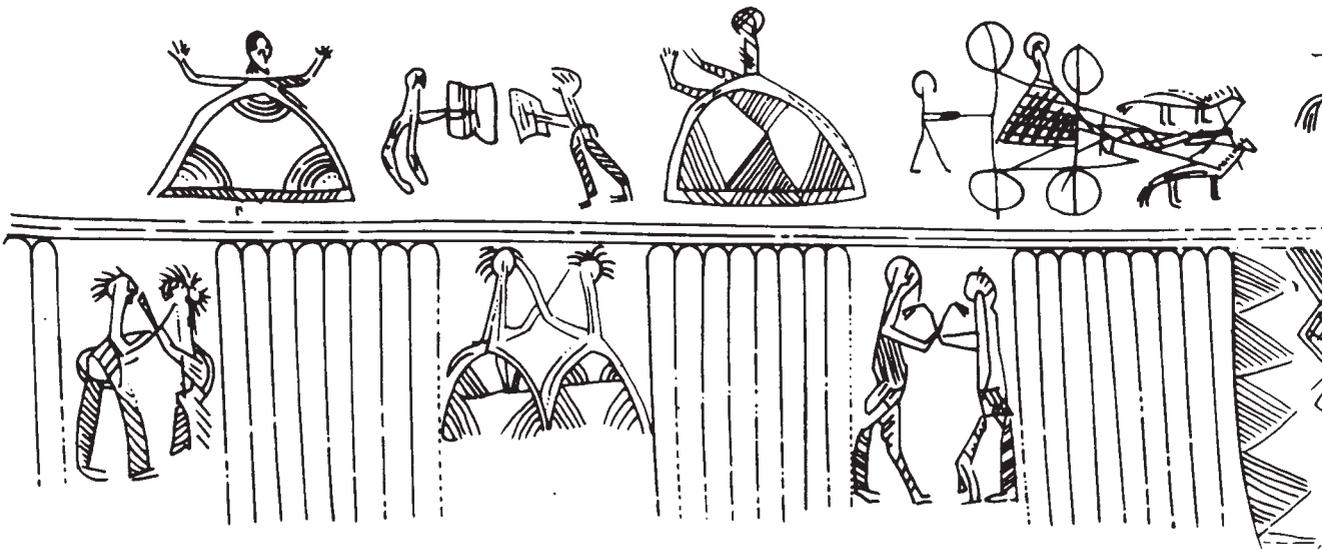
Hombre y mujer Según el concepto de Eriúgena, el hombre y la mujer son equivalentes. «El ser humano es más que su género», afirma él, y sabe que la diferencia entre los sexos es una consecuencia de la caída y que sirve para otros objetivos. La verdadera caída es la de lo espiritual, del pensamiento espiritual divino (Manas), en el mundo de los sentidos, atraído por ese campo fascinante en el que el intelecto puede tomar forma y, por lo tanto, ser semejante a su creador. Eriúgena veía cosas confirmadas en las Sagradas Escrituras: «En Cristo, no existe ni hombre ni mujer».

Pelagio Otro irlandés, Pelagio, cuatrocientos años antes que Scot Eriúgena, fue considerado como uno de los grandes intelectuales de su tiempo. Es lamentable que su vida haya sido totalmente reducida al debate teológico que le opuso a Agustín, precisamente sobre el concepto del pecado original. Para Pelagio, la libertad de la voluntad humana es el punto esencial. Él rechaza el concepto del pecado original. Según él, los hijos nacen inocentes. Lo que es importante para el hombre es que pueda llevar una buena vida, excelente incluso, pues puede participar de la naturaleza divina. En uno de los escritos originales que nos quedan de Pelagio, *La Carta a Demetrio*, afirma esto: «En la libertad con relación al bien y al mal, existe la excelencia del alma dotada de razón [...] Así los mejores consiguen alabanza y recompensa y no debería haber ninguna otra virtud en aquéllos que permanecen firmes, que la de no ceder ante el mal». Y más adelante, en esta misma carta, escribió: «Dios da al hombre la propiedad de ser lo que quiera con el fin de que, capaz de hacer el bien y el mal, pueda, por su naturaleza, ser los dos y orientar su voluntad hacia uno de los dos. El poder de hacer el mal, Él nos lo ha dado con el fin de que cumplamos Su voluntad con nuestra voluntad. Por consiguiente, el hecho de que nosotros podamos hacer el mal es algo bueno, es algo que garantiza que el bien se cumpla no de manera forzada, sino voluntariamente».

nace en generaciones del surgir y desvanecer, como la materia, el espacio y el tiempo, de hecho, no existe en sentido absoluto. Así, el proceso del cambio interior ofrece la perspectiva de un total regreso, un regreso de todo a Dios, gracias al cual Dios será todo en todos.

¿UN SOT O UN SCOT? Durante su vida, Eriúgena, se sintió sostenido por su protector Carlos el Calvo, hasta que, a causa de sus numerosas condenas, se produjo una ruptura entre ellos. Según una anécdota convertida leyenda, ambos estaban sentados en la mesa, uno frente al otro. Carlos preguntó a Eriúgena: «¿Qué es lo que puede diferenciar a un sot (loco) de un scot (un irlandés)?» «Sólo una mesa», fue la respuesta lacónica de Eriúgena. ¡No es sorprendente que a

en Dios. ¡Es el camino del pensamiento abstracto! En efecto, ¡el pensamiento abstracto, propiedad del alma, puede alcanzar las cosas que son intemporales, fuera del mundo físico material! Lo que

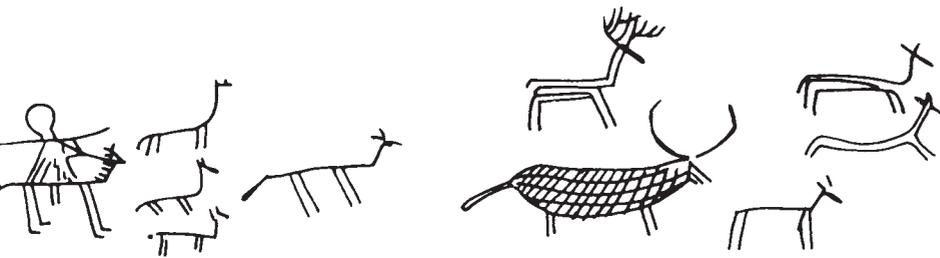


Pensamiento profundo de Eriúgena «La grandeza del ser humano no reside en su apariencia en el mundo creado sino precisamente en el hecho de que haya sido creado según la imagen del creador de esta naturaleza». Así demuestra de forma muy clara la doble naturaleza del ser humano y expresa el axioma gnóstico: «Sin duda, es por una maravillosa y comprensible división que el ser humano se ha convertido en un ser doble. Hay una parte que ha sido creada a imagen y semejanza del Creador. Ésta no participa en ninguna animalidad, [...] mientras que, la otra mitad, participa en la naturaleza animal y es el producto de la Tierra, lo que quiere decir: de la naturaleza común de todas cosas. En su esencia más profunda, la naturaleza humana es tan incognoscible e infinita como la naturaleza divina. Esta última no está determinada por las circunstancias, aunque incluso pareciera estarlo, ¡jamás ninguna distinción entre Dios y el ser humano ha discernido su esencia! Ella sólo es una consecuencia de las circunstancias, se ha construido alrededor de su esencia y es el producto de la incomprensión, del pecado. En efecto, al igual que Dios es infinito e indiferente a todo, así lo es igualmente la naturaleza humana original: abierta a infinitas posibilidades y a la perfección».

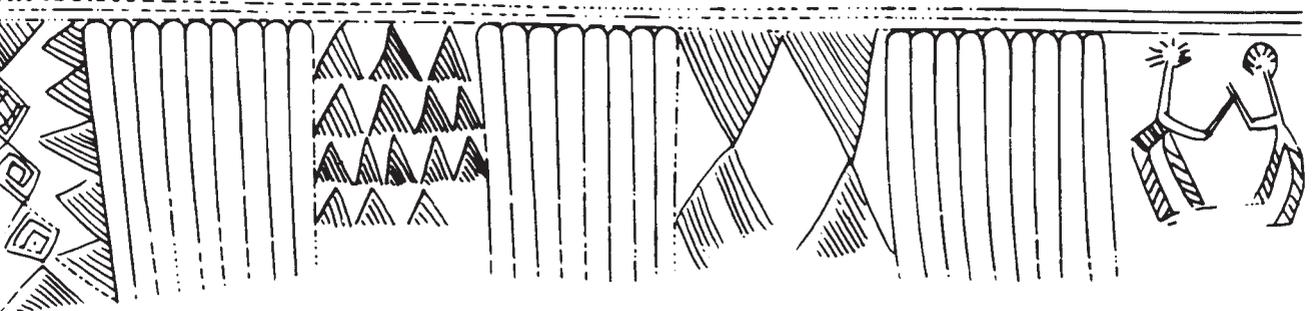
causa de la intrepidez de su conducta y de sus opiniones le fuese un día fatal! Al final de su vida, Carlos el Calvo le envió a Oxford para enseñar. Se sobreentiende que un intento de asesinato, por parte de uno de sus alumnos, habría puesto un final sin gloria a su vida. Cuando, en el continente, la teología escolástica (según la cual Tomás de Aquino intenta aproximarse a Dios únicamente por la razón) alcanza su apogeo, la influencia de Eriúgena que sostiene siempre que sólo Dios puede abarcar lo que es divino, palidece. Sin embargo, hombres como el Maestro Eckhart sintieron por él una gran admiración, así como Nicolás de Cues, que le considera como su inspirador.

En la primera edición de su obra maestra, se lee esto: «La imagen de ese gran genio merece un

lugar al lado de Dante, de Buenaventura y de Jakob Böhme». Es como un eco de la vida nueva que llega hasta nosotros, a partir de una época y de una cultura que se encuentran, como las nuestras hoy, en una gran confusión. ☼



Motivos decorativos celtas decorando una vasija encontrada en Sopronburgstall, Hungría, siglo VII a.C.



el grial de la luz

Casi todas las versiones de las leyendas sobre la Tabla Redonda del Rey Arturo y del Grial, en la Edad Media, discurren en Francia y Gran Bretaña, y llevan la marca del cristianismo y de la Iglesia. El arte de narración que se manifiesta en los cuentos celtas, en las historias del Rey Arturo y el Grial, evidentemente, ha influido mucho en la literatura de Europa Occidental.

En los antiguos mitos y cuentos celtas, un caldero y una copa mágicos juegan a menudo un importante papel. Los celtas creían firmemente que esos recipientes eran de origen divino porque los dioses habían mezclado en ellos los elementos creadores de la vida.

Si un hombre mortal bebía de esta copa, participaba en el conocimiento liberador y se transformaba de ser mortal en ser inmortal.

El Kalevala finlandés canta el *sampo* (recipiente, escudo o pilar del mundo) mientras que para Platón y Hermes se trata de la crátera (gran vaso de dos asas).

En la tradición védica toma la forma de la fuente del *soma*, alimento de inmortalidad. El contenido inagotable de esos recipientes sólo es apropiado para los iniciados, se dice en los cuentos celtas. El canto titulado *El Botín de Annwfn*, un cuento del libro del bardo Taliesín afirma que «en él, las personas viles no podrían cocer alimento».

Esta crátera ejerce una acción tal que da o devuelve la vida, pero en malas manos no proporciona la felicidad sino la desdicha. El héroe deberá mostrarse como un combatiente valeroso antes de acceder a la inmortalidad.

MABINOGION En otro cuento celta, la crátera pertenece a Keridwen, la principal diosa del ciclo de las leyendas del *Mabinogion*, una selección de textos medievales del País de Gales. Keridwen presenta una semejanza a la Sophia gnóstica, la madre original, es la consorte del Hu-Kadam, la Palabra de la Luz del Sol, pero está separada de él. Se debe considerar como un campo energético.

¡Ella es la naturaleza que da a luz a todas las formas para que puedan alcanzar el cambio, a todas las transformaciones!

En la crátera Keridwen prepara una mezcla de pura sabiduría y conocimiento que debe cocer un año y un día, Gwion Bach recibe la tarea de mover la mezcla de la que le caen tres gotas en los dedos y, al meter sus dedos ardientes en la boca, se vuelve inmediatamente omnisciente. Eso despertó la ira de Keridwen y ella quiere matarle. Puesto que ella le persigue, él se ve forzado a tomar la apariencia de diferentes animales tales como una liebre, un pez o un pájaro. Finalmente se transforma en una semilla y Keridwen, que se ha transformado en un pollo, la picotea. Nueve meses después Keridwen da a luz un hijo que llega a ser el célebre bardo Taliesín.

Nosotros podemos interpretar esas tres gotas como fuerzas de contacto, de cambio y de realización. El joven Gwion, asimila las tres fuerzas de Keridwen: devenir, cambio y renacimiento que le llevan por un camino a través de los cuatro elementos, el aire, la tierra, el fuego y el agua, de los que está compuesto un ser humano.

Pero finalmente sus experiencias parecen ser infructuosas, parece perdido en una especie de extravío, en un no-ser. Pero sólo de esta manera se pueden satisfacer las condiciones del campo energético que su camino atraviesa, donde están incluidas las tres energías ocultas en la mezcla de la crátera. Todas las experiencias de Gwion están concentradas en las semillas que Keridwen, la naturaleza original, recoge de nuevo. Y Gwion renace en el hombre nuevo: Taliesín, el cantor de



LAS ANTIGUAS LEYENDAS DEL GRIAL EN LA TRADICIÓN CELTA



la Luz. Taliesín, por su valor, restablece su unión con Hu-Kadam, su padre, y así puede vencer a Keridwen y, como bardo, dar testimonio de ello en el mundo de los humanos.

Las piedras erigidas en el cromlech de Brodgar, en las Islas Orkney, son los vestigios de un complejo arquitectural donde se supone que los sabios y los astrónomos se reunían para estudiar el cosmos y realizar los ritos mágicos correspondientes. Sobre toda la Gran Bretaña y la Bretaña se extendía una red de ‘caminos ocultos’ que unían entre sí los lugares sagrados neolíticos. ©Marco Franchino

La leyenda del Grial, esa copa que irradia luz, es muy antigua. Los sufíes la conocen como una copa de vino que, en quienes lo bebían, evocaba la embriaguez —en sentido puramente espiritual— y confiere la perfecta comprensión, uniendo así el ser humano a la Gnosis. El primero en haber transmitido estos valores espirituales, envuelto en un vestido poético, fue Omar Khayyam, que vivió en los siglos XI y XII (1048/1122). Los cruzados trajeron este conocimiento secreto de la copa a Europa e identificaron el Grial con el cáliz utilizado por Jesús durante la Santa Cena. La búsqueda del Arca, que entonces era muy popular, se convirtió en búsqueda del Grial. También se puede encontrar una analogía con el país que fue perdido por los cruzados: en la leyenda del Grial, ese país secreto es evocado como un reino devastado. Sólo la reedificación del templo de Jerusalén, que sería posible si los templarios lograsen la victoria, podría restablecer en toda su gloria el reino perdido. Este enfoque explica igualmente la fuerza persistente de las leyendas del Grial del siglo XII. En 1197, Wolfram von Eschenbach asimila en sus escritos a los caballeros de la Tabla Redonda con los propios Templarios. Se puede suponer que la leyenda del descubrimiento del Grial por Arturo (Artus) en la abadía de Glastonbury (en 1190) llegó a través de familias nobles a Francia, donde encontró un suelo fértil.

BRAN, LA VOZ DE LOS ORÁCULOS

Bran Fendigaid es el hijo del dios del mar Llyr y por parte materna el nieto de Belenos, el dios del Sol. En el cuento del héroe, Bran casa a su hermana Brawen con el rey de Irlanda Matholwch. Con ello quiere reunir todas las naciones celtas. Esta actuación no favorecía a su hermanastro Efnisien por lo que este último ataca incluso al rey irlandés durante la fiesta dada en su honor por sus nupcias. Para reconciliarse, Bran ofrece a Matholwch la crátera del renacimiento por lo que el héroe muerto en la guerra puede volver a la vida.

Tras el matrimonio, Brawen se dirige a Irlanda para habitar en el castillo. Pero la población no la ama y es expulsada, junto con su hijo, debiendo trabajar como sirvienta. Tras haber enviado su querido cuervo a Bran para ponerle al corriente, éste corre en su ayuda con un poderoso ejército, atraviesa el mar y consigue la victoria sobre Matholwch. Brawen vela para que su hijo Gwern suba al trono.

Sin embargo, en la fiesta de la victoria, el joven es arrojado al fuego. Entonces estalla un violento combate; no obstante son los irlandeses los vencedores, aquellos guerreros que, gracias a la crátera mágica, siempre vuelven a la vida. El autor del asalto preso de remordimientos, destruye la crátera al tiempo que su corazón se detiene.

Bran, mortalmente herido en el muslo por una flecha envenenada, pide a sus camaradas que le corten la cabeza y la envíen a Gwynfryd (la blanca colina donde se encuentra hoy la torre de Londres). Desde la muerte de Bran todas las cosechas se secan en Gran Bretaña y el país permanece

árido durante mucho tiempo.

Sólo sobreviven siete ingleses que regresan a su país con la cabeza de Bran. Tras multitud de aventuras en diferentes lugares, finalmente llegan a Londres donde entierran la cabeza. Durante su expedición, esta cabeza les mantiene en paz y les ayuda siempre a mantener cierta distancia en todas las cosas e incluso con algún humor. La cabeza es enterrada mirando al continente, pues un oráculo predijo que así no se produciría ninguna invasión extranjera. Según excavaciones arqueológicas, parece que el culto a la cabeza fue también muy popular en tiempo de los celtas de la antigua Europa.

En «Bran» reconocemos a «Bron», uno de los caballeros de la Tabla Redonda del rey Arturo, y también vemos en el curso de su misión la imagen del Rey Pescador herido, que se había convertido en guardián del Grial y después volvió cansado y enfermo.

Para los celtas resulta evidente que el país del que es rey se ha vuelto árido después de su muerte. La imagen de la cabeza cortada sangrante sobre una bandeja se describe en muchas narraciones.

Pensemos en la leyenda de Peredur, Medusa o Juan. En ello podemos ver un símbolo a varios niveles: el antiguo «yo» ofrecido en una bandeja. Pues el alma natural ofrece la cabeza y la sangre, es decir su alma mortal, hasta el despertar del alma divina latente y su curación. En la historia de Peredur, contada también en *Mabinogion*, Peredur defiende el honor de Gwenhwyfar y salva su copa de oro robada por un caballero extranjero. En cambio, sus combatientes, en realidad aspectos de

Taliesín (± 534-599) Célebre bardo celta que frecuentó al menos tres cortes de reyes celtas. Probablemente son sus poemas los que han sido reunidos en el 'Libro de Taliesín', en galés «Llyfr Taliesin». Es uno de los más antiguos manuscritos galeses que nos haya llegado; data de 1275. La obra contiene un florilegio de poesías en lengua galesa. Otros poemas, entre los que se encuentran endechas líricas, están llenos de textos latinos. Es sorprendente encontrar en ellos referencias al rey Arturo. En el manuscrito, también descubrimos otras referencias, las más antiguas en el campo lingüístico occidental, a los trabajos de Hércules y a las gestas de Alejandro Magno.

él mismo, pueden visitar como verdaderos buscadores del Grial, la isla de los bienaventurados o isla de la juventud, un lugar donde descubren un cierto castillo del Grial.

ANNWFYNN En numerosos relatos celtas, la copa, el vaso o la fuente se encuentran en otro mundo. En las esferas sutiles de nuestro mundo se refleja el otro mundo.

Para los irlandeses antiguos, la unión del mundo cotidiano con los dominios sutiles todavía no era discontinua. Ese mundo sutil pasa por un submundo igualmente oculto que tiene por nombre Annwfyn.

Algunos dicen que es una gruta sombría cuya entrada, a menudo, es accesible a través de una fuente (ver el cuento de la Señora Invierno) guardada por nueve vírgenes.

A veces, también es representada como una isla maravillosa, rodeada de nubes situada en el Oeste. Es un país de leyenda y no muy lejano, guardado por cuatro torres y habitado por un pueblo feliz. Ellos tienen cabellos de oro, casas de mármol blanco y muebles de oro y plata. Beben en copas de cristal y están protegidos por una armadura mágica que les evita cualquier herida. En las aventuras de Connia, un hada conduce, en un barco luminoso, al joven héroe hacia esta isla maravillosa, un lugar donde no reina ni el declive ni la muerte.

Este otro mundo parece en un principio inaccesible, inabordable. Sin embargo, luego, un héroe «humano» como por ejemplo Cuchulaine en una leyenda irlandesa, libera ese país sagrado de los

gigantes enemigos antes de volver a tierra. Ocurre lo mismo en *El combate de Moytura* donde Lug debe liberar el país de «Tuatha de Danaan» de los formorianos que han robado la copa de la abundancia cargada con fuerzas sobrenaturales. Así la copa del Grial que, al principio, era propiedad exclusiva de los dioses, se vuelve un talismán en manos de los seres humanos. En otros cuentos, los seres humanos son los guardianes del remedio conservado en la crátera: el mundo de los dioses y el mundo de los seres humanos se dispersan cada vez más.

PREIDDEU ANNWFYNN Que el viaje hacia el otro mundo es peligroso, nos lo muestra la historia de Annwfyn. Aquí el héroe nos cuenta cómo Arturo y tres bajeles llenos de hombres se dirigen a toda vela hacia Annwfyn. Ese país recibe numerosos nombres como Fortaleza de la Montaña o Castillo de las Cuatro Torres, o Castillo de Cristal. Entre sus muros está encadenado Gweir, uno de los tres prisioneros de Bretaña, conocido de las Triadas galesas.

Taliesín, el cantor, expone cómo esos hombres se embarcan para recuperar de Pen Annwfyn, el señor del mundo inferior, la crátera mágica engastada con perlas y piedras preciosas. Este vaso es la fuente secreta de la sabiduría y del conocimiento que es guardado con cuidado por nueve vírgenes. De todos estos hombres sólo regresan siete. El poema no dice cómo los demás han perdido su vida... Seguro, de forma inequívoca, se burlaron de los «pequeños seres humanos» y monjes ignorantes que no comprenden nada de la sabiduría y

Las brechas de luz en los bosques, donde el tornasolado de los rayos del sol juegan a través de los árboles, tuvieron para los celtas un significado espiritual particular. Cada árbol o planta tenía así su propia acción y su propio significado; así el abedul es consagrado a Bergha o Brigit, diosa de la palabra y de la poesía. Los druidas lo veneran en tanto que diosa del renacimiento; reciben de ella el poder de clarividencia y de curación. Los artesanos la veneran también como la diosa de las fraguas.



Un nuevo significado interior y etérico del Grial expande su luz y nos habla de los tiempos nuevos del desarrollo del alma

del conocimiento que el bardo, sin duda uno de los siete supervivientes, manifiesta. Cuando el guerrero hace la ofrenda de todas sus fuerzas naturales, se realiza en él la transformación del ser interior en Cristo, en un poseedor de la copa del Grial, como lo exponen al final de las sesenta reglas del poema *Peiddeur Annwfn*.

«Como una banda de lobos acosados
Los monjes se reúnen
Después de una justa con los que saben.
Ignoran todo:
De la aurora que sigue la noche profunda,
Del curso de este mundo,
De la fuerza terrible de la tempestad
Que golpea al país.
La tumba de los bienaventurados está oculta
Profundamente en la tierra.
Venero al Altísimo, príncipe de la sublime morada.
Qué mi tristeza desaparezca, qué Cristo sea mi recompensa».

Hoy en día la sabiduría ya no es dada a los intermediarios entre los dioses y los seres humanos como antaño a las autoridades religiosas o a los reyes. El ser humano que, tocado por la Luz de Hu-Kadam, combate en sí mismo a las fuerzas

opuestas, ganará la sabiduría. Nueve es el número de la humanidad. Todo ser humano puede beber la copa del Grial, pues es un símbolo y lo lleva en él mismo.

El mundo celta se ve en las imágenes como un mundo duro y cruel donde el valiente guerrero a menudo muere en el campo de batalla. Pero a pesar de que pasajes peligrosos permiten el acceso al mundo divino cada vez más difícil, y que el «crepúsculo de los dioses» es un hecho, a continuación, despunta en el horizonte una luz que anuncia un nuevo amanecer. El héroe ve una luz desconocida, los viejos símbolos recuperan su resplandor y el combatiente, que ya ha hecho ofrenda de sí mismo, contempla su victoria definitiva, no sólo sobre la muerte sino también sobre la vieja religión natural.

La esfera mágica de la rica tradición irlandesa con la crátera del renacimiento, fuente eterna de juventud, parece muy alejada y de otro tiempo, de un período diferente de la humanidad. Y, sin embargo, un significado renovado del Grial, interior, etérico, expande su luz y nos habla de un tiempo nuevo, el de la renovación del alma. ✪

el corazón de un poeta irlandés, w.b. yeats

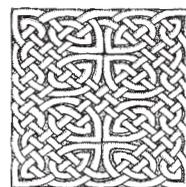
En Eire, como él llamaba a menudo a su bien amada patria Irlanda, y cuyas antiguas costumbres siempre honraba, W.B. Yeats es apodado merecidamente el padre de todos los poetas cantores. Muchos de los escritores y los artistas actuales de este país se sienten tributarios de su música y de sus cantos. Si alguna vez hubo un poeta buscador, éste es William Butler Yeats.

Ningún poeta cantó de modo tan lírico a Irlanda y al alma irlandesa. Somos propensos a olvidar que la paz que inspiran los paisajes irlandeses representa en su obra la paz interior que esperaba encontrar en su sufrido corazón. Sus poemas inmortales tocan siempre el corazón de los numerosos lectores, que como él están a la búsqueda de su patria de origen. Sin embargo, William Butler Yeats (1865-1939)

no estaba destinado a convertirse en un poeta. Su padre era un abogado que se dedicó a la pintura de retratos y su abuelo pastor de la Iglesia de Irlanda. No obstante, no eligió el estudio de la teología sino los de derecho y las artes plásticas. Rápidamente hizo de la poesía su ocupación principal, y ello bajo la influencia del pintor irlandés G.W. Russel (1867-1935) que percibía elfos y espíritus en los misteriosos paisajes irlandeses.



El nombre irlandés del cromlech «Grange Lough Gur» en el condado de Limerick significa 'Piedras del Sol'. Con sus 50 m de diámetro y sus 113 bloques, es uno de los mayores y más imponentes círculos de piedra de Irlanda, erigido aproximadamente dos mil años a.C. ¡La piedra más alta erigida, Ronnach Croim Duibh, tiene 4 metros de altura y pesa 40 toneladas! Su estructura es tal que en la mañana del solsticio de verano, el 21 junio, el Sol aparece con precisión en el centro del círculo.



Sobre todo en las obras del comienzo, Yeats se dejaba guiar por su amor a las tradiciones populares irlandesas y su combate por la libertad nacional.

LA ROSA ROJA Sobre Irlanda y su infalible cumplimiento como «happy ton'land» (país feliz), en sus poemas surgió la imagen de la rosa roja. También simboliza muchas veces el puro amor de

la mujer inalcanzable de sus sueños. A continuación, y de forma todavía más secreta, hace referencia a «la rosa perfectamente misteriosa e inviolable», la aspiración espiritual que le impulsa siempre hacia adelante.

Pero esta búsqueda no se expresa solamente en versos. En 1885, Yeats fundó la *Dublín Hermetic Society*, y se encontró en Londres con la Sra. Blavatsky que le inició en el simbolismo esotérico.



co. De 1888 a 1890, fue incluso miembro de la Unión Teosófica para finalmente entrar, al mismo tiempo con Maud Gonne, su alma hermana, en la *Orden Hermética de la Golden Dawn*, un círculo de rosacruces que tenían su templo en Londres. Allí, junto con el fundador Mac Gregor Mathers, también es admitido A.E. Waite, historiador y autor de la historia de la Rosacruz y de la Francmasonería, pero más conocido por las cartas del tarot de su nombre. Yeats escribió con Maud muchos de los rituales iniciáticos para este grupo. Permaneció fiel al grupo durante años. Este trasfondo se puede percibir claramente en las ricas imágenes de su obra poética, así como igualmente la influencia de Emmanuel Swedenborgh y Jakob Böhme, sin olvidar a William Blake.

En un tiempo donde los temas abordados por estos autores son rechazados como supersticiones o misticismo peligrosos, Yeats se bate valientemente contra el clima materialista reinante que él considera una forma de ignorancia.

Además, cree en la inmortalidad del alma inmaterial. Esta creencia, a veces, le lleva a caminos resbaladizos, causa de múltiples inconvenientes y de una vida, en general, poco fácil. Por ello, se comprende difícilmente que, en un momento dado, se arriesgue a analizar las visiones de su esposa que, como una especie de médium, por medio de la escritura automática, escribe mensajes que él registra. A partir de lo cual, elabora en *The Vision* un sistema muy esotérico donde describe grandes ciclos que se desarrollan en espiral, en los que la historia balancea alternando entre objetividad y subjetividad.

Por encima de estos cambios temporales se encuentra el «*ghostly Self* (el Yo fantasmagórico), *la chispa inviolable de la divinidad fuera de toda forma de encarnación*».

En esta obra, encontramos muchas indicaciones sobre la mitología de Irlanda; Yeats se encuentra cómodo realizándola gracias a sus profundos estu-

dios. Este tema lo trata en *Fairy and Folk Tales* (Cuentos mágicos y populares) y en *The Celtic Twilight* (El crepúsculo celta) lo trabajó con más detalle. Pero es evidente que su horizonte se extiende mucho más lejos que Irlanda y la cultura celta. No en balde se une, por ejemplo, al indio hindú Sri Purohit Swami para la traducción de los Upanishads.

Además, su alma le incita incesantemente a encontrar respuestas a las numerosas preguntas que le plantea la vida.

UN MUNDO QUE SUFRE Yeats sufre mucho la variabilidad y la transitoriedad de la vida y de las circunstancias y la precariedad de la vida en lo que él experimenta como *the labouring World* (el mundo del trabajo). Y todavía se añade un mundo en el que se trabaja duro, con las numerosas preocupaciones de la vida, sobre todo de la vida social y política como también de la vida amorosa personal. La vida diaria con su *heavy mortal hope*, pesada esperanza de la muerte, que sólo ofrece la perspectiva de días cargados de pena y nostalgia. Un tema que el poeta aborda frecuentemente en su vejez en forma de nostalgia de la inocencia perdida y de la consciencia de la inanidad de las cosas y de los vanos esfuerzos de los seres humanos. Su corta nominación como senador al parlamento y la obtención del premio Nobel no le cambian gran cosa.

Es la conciencia, en toda su sabiduría, que ya no puede contemplar nada más al estar prisionera de todo tipo de preocupaciones. «*Pero ahora ya no elaboro nada, conociendo todo. Ah, druida, cuán grande es la tela de araña de las penas*», suspira Fergus en su Diálogo con un Druida. Y sus decepciones en el amor inspiran a Yeats este precioso consejo:

«*Jamás den todo su corazón*». En muchos de sus poemas, contempla los aparentes conocimientos *de las viejas y respetables cabezas calvas*. Él



Bien amado contempla tu corazón y el árbol sagrado que crece en él

declara con compasión que los científicos, respetables y ancianos como son, no son conscientes del mal a pesar de su erudición.

UN CORAZÓN CARGADO Y no es, por cierto, el tiempo que dura una vida, la que hace desgastar al ser humano y le envejece, sino que un corazón preocupado es la causa real de todo desmoronamiento al que el ser humano está encadenado, «*como al rabo de un perro*».

Yeats sabía que la pasión es el tormento del corazón humano, y el alma que ama justamente lo que más la hiere: «*mi alma adora lo que la desgarr*». Esta pasión desvía al propio escritor de su verdadera tarea. Ella se apresura a engañarle para arrastrarle; él se lamenta y escribe: «*¡Todo me tienta!*» Pero, al mismo tiempo, Yeats ofrece a los lectores una alternativa a esta vida dolorosa: «*Escuchad las cosas desconocidas que dice Dios a los corazones iluminados*». Éste es el mensaje fundamental de «*la rosa sobre el rojo incandescente del tiempo*» con lo cual él se declara «*rosa-cruz*».

Esta rosa, en su belleza eterna, se sitúa, en el tiempo convertido en viejo y monótono, en lo opuesto a una historia que no cesa de repetirse.

El poeta debe operar un cambio radical «*ya no mirar en el amargo espejo*» y realizar la elección correcta, tal como lo propone en el poema *Los dos árboles*:

*Bien amado contempla tu propio corazón
Y el árbol sagrado que crece en él.
Gozosas brotan las santas ramas
Adornadas con sus flores que se agitaban...*

*Y en él los amores hacen la ronda,
El círculo ardiente de nuestros días,
Por aquí y por allá, turbulencias...
Como hojas en su ignorancia...
Bien amada, contempla tu corazón.*

UN FIN A LAS FORMAS TERRESTRES Dos de los poemas de Yeats se han convertido en clásicos. Han sido censurados por la crítica innumerables veces, mientras que para el lector, al que ellos hablan al corazón, su sentido es evidente. En «*Sailing to Byzance*» (Navegar a Bizancio), Yeats dice que esta ciudad, sagrada para él, simboliza la vida espiritual. Por ello, él la celebra como la ciudad de la juventud eterna, y no como la morada para personas ancianas que, en sus vestimentas mortales, sólo son «*abrigos ruidos sobre bastones*».

Evoca una ciudad de sabios con el fin de que su alma enseñe sus cantos. Y suplica a estos sabios que consuman su alma enferma de deseo, que se encuentra como encadenada a un animal moribundo, y la incorporen en el prodigio que representa la eternidad. En la última estrofa, él suspira:

*Fuera de la naturaleza jamás tomaría
Mi forma corporal por una cosa natural*

Espada

Aire
Primavera
Amarillo
Arturo
Este



Última Patena

Tierra
Invierno
Verde
Gawain
Norte



Grial

Agua
Otoño
Azul
Perceval
Oeste



Lanza

Fuego
Verano
Rojo
Amfortas
Sur



*Sino como las formas que los orfebres griegos
Hacen en oro y en esmaltes dorados
Para despertar a emperadores de su sueño,
O cantar en una rama dorada,
Delante de los señores y las damas de Bizancio,
Lo que ha pasado, lo que sucede o lo que está por
venir.*

En la primera estrofa de *The Second Coming* (El Segundo Advenimiento) se evoca la imagen de un halcón que huye lejos de su halconero y que ya imposible de alcanzarlo, sigue errando cada vez más.

Así describe Yeats la anarquía en la que sucumbe

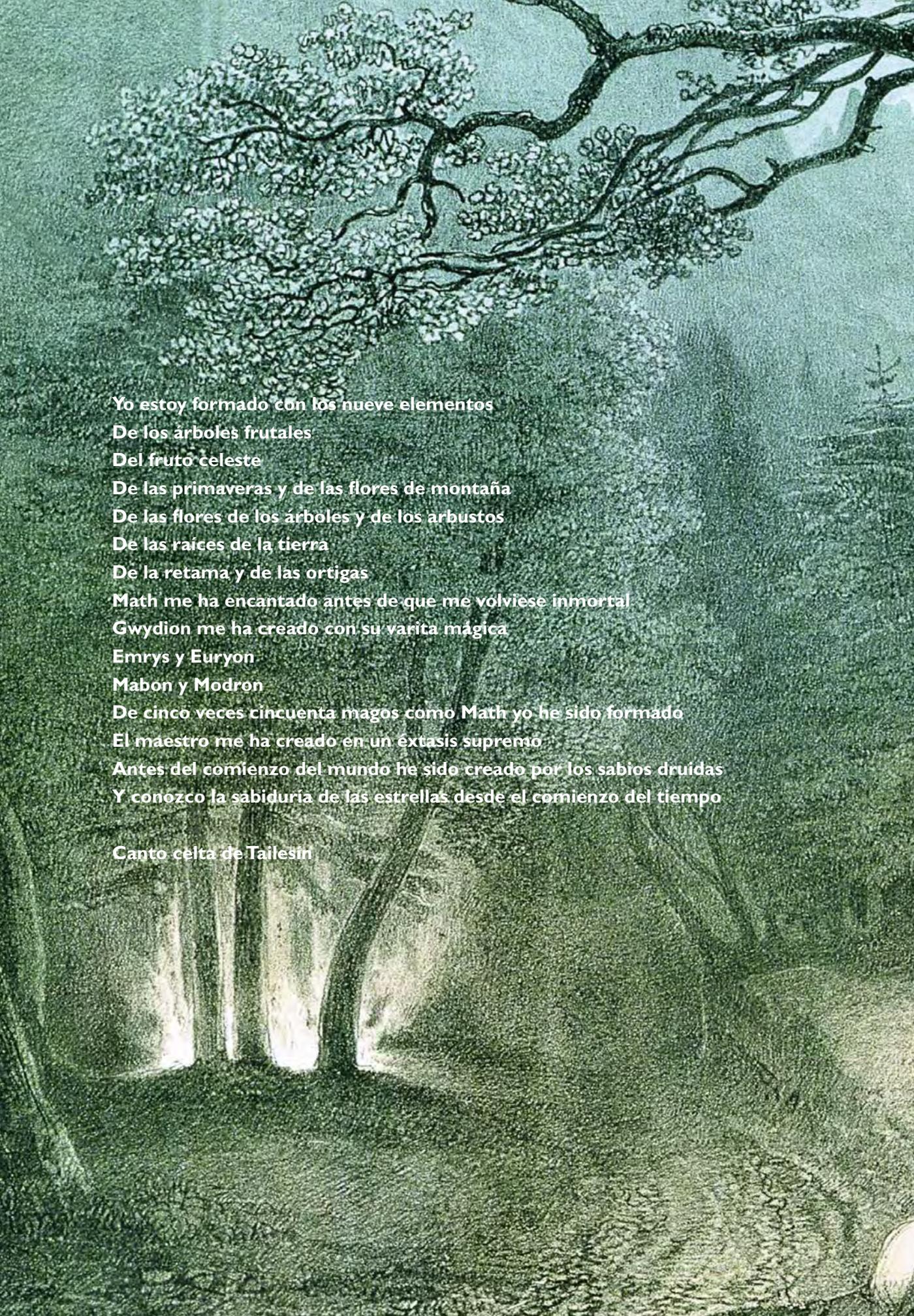
Estas 4 representaciones son conocidas como «Las Cuatro Bendiciones de 'Tuatha'» o «El pueblo de la diosa Dana», comunidad mitológica irlandesa. Su historia es relatada en el manuscrito *El Libro de Leinster* que data de 1150 aproximadamente. W. B. Yeats las identifica con las cuatro figuras del tarot

un mundo que ha perdido su centro y donde todo termina por descomponerse.

La segunda estrofa del poema ofrece, sin embargo, la idea de una esperanza, de un retorno, un renacimiento, inspirada por la imagen secular de la esfinge.

*En alguna parte en las arenas del desierto
Se encuentra el cuerpo de un león con cabeza
humana,
Con los ojos vacíos, sin piedad como el Sol.*

Ese Sol se ha oscurecido por un sueño de piedra durante veinte siglos. Y, todavía ahora, la consecuencia no es evidente. La respuesta a la pregunta queda abierta si la esperanza, casi perdida al final de esta era, finalmente se hace realidad. Porque vendrá al mismo tiempo en que sonará la hora de la aparición de una bestia monstruosa apocalíptica que avanzará pesadamente hacia Belén para un renacimiento. Aquí, Yeats, evoca un fin apocalíptico entre el Cordero y la Bestia del Abismo. Aun cuando se percibe una profunda belleza cuando él habla con amor del recuerdo de la Irlanda de su juventud, Yeats no puede considerar alejada la realidad de la guerra y los conflictos experimentados no sólo por su país sino también por él mismo en su propia vida. Él cree, ante todo, en una paz eterna nacida de una lucha temporal. *Per ignem ad lucem* dice la máxima que ha elegido para su iniciación en la Orden de «la Aurora Dorada» (Golden Dawn). ✪



Yo estoy formado con los nueve elementos
De los árboles frutales
Del fruto celeste
De las primaveras y de las flores de montaña
De las flores de los árboles y de los arbustos
De las raíces de la tierra
De la retama y de las ortigas
Math me ha encantado antes de que me volviese inmortal
Gwydion me ha creado con su varita mágica
Emrys y Euryon
Mabon y Modron
De cinco veces cincuenta magos como Math yo he sido formado
El maestro me ha creado en un éxtasis supremo
Antes del comienzo del mundo he sido creado por los sabios druidas
Y conozco la sabiduría de las estrellas desde el comienzo del tiempo

Canto celta de Tailésin